Número suelto: 5 cts.
Suscripción mensual:
Un colón

EL IMPARCIAL

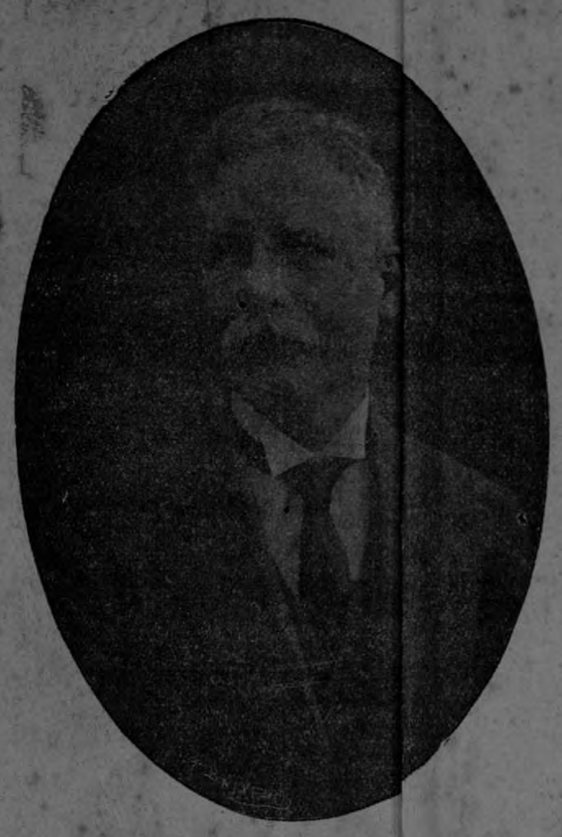
DIARIO DE LA MAÑANA

El periódico de más circulación en Costa Rica

Año III | San José, Costa Rica, A. C., miércoles 3 de Enero de 1917 | Número 505

Segundo Certamen Literario de EL IMPARCIAL

PRESENTACION



J. M. ALFARO COOPER.
Miembro del Tribunal Calificador.

EL IMPARCIAL, con su Segundo Certamen, ha conseguido una hermosa victoria. A su llamamiento desinteresado han acudido muchos buenos escritores de la Patria nuestra, decididos a demostrar cómo en medio de la indiferencia ahogadora que sentimos los costarricenses hacia todo lo que es Belleza y Fantasía, hay seres privilegiados, quijotes del ensueño, que en sus solitarios retiros hacen de su vida una perenne adoración del Arte.

A esos vencedores está dedicado el presente número extraordinario de nuestro periódico, el cual, con ellos, se siente también victorioso, pues ha logrado sacudir la modorra en la que el mercantilismo periodístico había sumido a nuestros escritores, los cuales no encontraban en ninguna parte las frases de aliento de que necesita todo aquel que lleva a efecto una labor grande y fecunda.

Ocho fueron las composiciones premiadas en este concurso que no es sino un eslabón nada más de la larga cadena de certámenes que EL IMPARCIAL desea llevar a efecto para mantener siempre viva la llama fecundante del Arte en todas sus manifestaciones.

Vórtice Sonoro es el título del poema que recibió los lauros en el Certamen de poesía, cuyo tema era EL ALMA DE LA RAZA. Raúl Salazar Alvarez, con la amplitud de miras de todo hombre inteligente canta, sin mezquindades, a la humanidad toda que forma la única raza digna de ser cantada. No es el suyo un poema perfecto, pero en él ya se adivina hasta donde llegará este trovador si persiste en seguir la senda por la cual la Musa generosa lo conduce. Su poema es una evocación elegantemente hecha de las bellezas características de la nación española; de las gracias encantadoras de la patria de Verlaine y de Hugo; de la placidez somnolenta de las viejas ciudades que en todo recuerdan la dulzura de la sabia Heidelberg; de las fantasías del Japón exótico; de las soñadoras reminiscencias de la Grecia de los mitos y de las leyendas simbólicas de la severidad y del puritanismo de la tierra en donde elevó sus más enérgicas protestas el genio inconmensurable de Oscar Wilde y de los milagros de ensueño que las ciudades italianas despliegan ante los ojos admirados de quienes comulgan a diario en el ara sacrosantade la Belleza.

La Epopya del Siglo se titula el poema que mereció el segundo premio en el concurso de composiones que cantan el ALMA DE LA RAZA. Es su autor Rogelio Sotela, el segundo de nuestros poetas jóvenes. Es un diálogo, saturado de bellas ideas, que sostienen los tres hijos predictos de nuestra raza hidalga, los tres seres representativos de nuestros más hondos anhelos: Francisco de Asís, Juan de Arco y Don Quijote de la Mancha; la mansedumbre, el amor del sacrificio y el ansia eterna de los ideales eternos que caracterizan a la bella Italia, la generosa Francia y a la heroica España.

Es un poema precioso, completo, lleno de ironía que sangra verdades, lleno de entusiasmos por la raza nuestra que nunca se deja vencer, como otras razas a las que llaman superiores por el materialismo de la hora, que nunca ha podido aceptar, sin venganza, las ofensas que le causan. Es el Canto de la hidalga tierra española en el que se ponen frente a frente las heroicidades de un pueblo que tiene por héroes al Quijote y al Cid y las cobardías de otro pueblo que cifra su mayor orgullo en las carnes que de sus grandes fábricas salen, carnes sin sangre, como sin sangre son quienes a los débiles acometen con valentía ridícula y que a los fuertes besan las manos y los pies aun cuando esas manos y esos pies se hayan atado para propinarles las ofensas que jamás lograron borrar con honor.

El primer premio de los cuentos regionales lo obtuvo *Canducha*. Su autor, Octavio Jiménez, es un pequeño filósofo, modesto como todos los pequeños filósofos de los cuales han de salir más tarde los grandes pensadores que han de dar brillo a nuestra querida Costa Rica.

Canducha, el fabricante de canastos, de carretas, de púlpitos, el hacedor de santos y de ataúdes, el carpintero humilde que tiene corazón de oro y pensamientos de oro también, está pintado con mano maestra en el cuentecito de Octavio, quien se nos revela ya como un magnífico definidor de caracteres hondamente sentidos y sinceramente descritos. Es él un futuro magnífico escritor de Costa Rica.

Alma de campesino, de José Albertazzi Avendaño, es un precioso cuentecito saturado de dolor intensamente experimentado. Es una página de belleza perfecta que hace pensar con entusiasmo en muchos bellos cuentos de otros países: es una narración interesantísima que lleva nuestra imaginación y nuestra simpatía hacia los nobles boyeros y hacia los esforzados labradores del terruño querido. En *Alma de campesino* está concentrada, en un bloque firme e imponente, como en *Canducha*, el alma invencible de la raza inmortal que aquí defiende la propia familia contra las asechanzas de la miseria y contra las astucias de la naturaleza enloquecida, como allá, al otro lado del amargo Atlántico, defiende sus hogares, sus catedrales, sus campos y sus libertades adorables contra los desmanes de los bárbaros modernos.

Demuestran interés por el estudio de las cuestiones sociológicas los dos laureados en el tercero de los temas que componían el Certamen que hoy nos ocupa. Víctor Manuel Rojas define su personalidad de investigador consciente en un análisis sensato de los males reinantes: el juego, la vagancia que de aquél se deriva y que, al mismo tiempo, a aquél le da vida, la mendicidad, la infancia abandonada, la falta de trabajo, la prostitución, son tópicos de una actualidad desesperante a los que fustiga con su pluma honrada el distinguido joven Rojas.

Por modestia mal entendida o por un temor que no logramos explicarnos, el autor del artículo titulado *El problema de la clase trabajadora*, insiste en permanecer oculto tras el seudónimo *Philos*. Ha hecho un estudio interesante que demuestra cuánto valor es preciso concederle a la clase obrera a la cual ha dedicado las mejores energías suyas quien es capaz de escribir los párrafos entusiastas que forman el artículo premiado.

El tema *Canto a Centro América* dió lugar a que el mismo Albertazzi Avendaño pudiese hacernos ver que es tan buen poeta como magnífico prosador. Es él, a pesar de que así no lo quieran comprender quienes juzgan las cosas exterior y rápidamente, uno de nuestros mejores escritores.

En su poesía *Por la Patria Grande* hay rasgos de nobleza española y de altivez italiana: en él se funden las características de las dos grandes naciones cuyos suelos privilegiados se avanzan, como una aspiración infinita, en las ondas latinas del Mediterráneo.

Cinco hermanas titula Hernán Zamora Elizondo el canto suyo que obtuvo merecidamente que el Jurado fijara en él su severa atención.

Zamora Elizondo es de los que siguen, en literatura, una senda que ha de llevarlos al triunfo si perduran sus entusiasmos y si continúan estudiando con el ahinco con el que ahora lo hacen.

ROMULO TOVAR.
Miembro del Tribunal Calificador.

El Jurado, compuesto por tres personas de indiscutible talento seleccionador, quiso conceder algunas menciones honoríficas considerando el mérito que varias composiciones tenían y a las cuales—por su número—era imposible dar un primero o un segundo premio.

De cuentos regionales escogió los siguientes de los cuales hablamos no en orden de sus méritos pues todos los tienen iguales sino en el orden en que cayeron bajo la luz de nuestra lámpara querida con la cual nos sentimos unificados siempre que debemos leer alguna cosa bella o alguna cosa buena.

La Walkiria titula Jenaro Valverde L. su cuentecito regional en el que con frases cinceladas, describe las bellezas físicas y morales de una burguesita de esas que no saben más que amar y ser amadas a despecho de las prohibiciones paternales y a despecho de los propios intereses. Es un cuentecito simpático que, a mi juicio, es el heraldo de muchas bellas composiciones del género en el que, sin duda alguna, alcanzará triunfos merecidos el estudioso Valverde.

Rodolfo Castaing, otro de nuestros jóvenes aficionados a las buenas letras, mereció que su cuento *Tierra que revive* fuera mencionado entre los mejores del concurso. Es la suya una bella descripción de varios aspectos de la vida encantadora de nuestros campos tan ricos en frutos opimos y en almas generosas, vida preciosa que ha encontrado en Castaing un delicado y artista reproductor.

Raúl Salazar Alvarez cultiva con tanto acierto la poesía como la prosa; su cuento *Oh! debil fortaleza* prueba de modo evidente la verdad de la anterior afirmación. En ese artículo, irónicamente, hace la disección de un hombre de hierro de esos que se doblan al primer embate de la fatalidad enemiga.

El relato de un amor imposible entre un cura, una de las tantas víctimas del pasado, y la bella cubanita Blanca Lozano, relato escrito con cariño de artista por Joaquín Vargas Coto nos hace pensar, con verdadero entusiasmo, que para la literatura patria se inicia una nueva época de muy hermosas esperanzas y de muy bellas realidades. Otro dolor infinito satura el cuento de Gonzalo Moncada; *La Magia de una loca*, es una narración escrita con mesura loable y con sentimiento exacto de cómo son las hondas tristezas humanas.

Una promesa es el cuentecito de Gonzalo Fonseca, cuento que, si no posee una forma realmente literaria, demuestra cuánto hemos de esperar de quien se inicia con un trabajo como *El amo de la calle*.

J. GARCIA MONGE.
Miembro del Tribunal Calificador.

De poesía hubo únicamente una mención honorífica: la obtuvo el canto titulado *El Alma de la Raza* escrito por Miguel Angel Casal, canto muy digno de la atención que en él pusieron los distinguidos miembros del Jurado, personas a quienes deben quedar muy agradecidos, junto con nuestro diario, todos aquellos que aman las bellas y buenas letras y que ansían su desarrollo en nuestro terruño.

En cuestiones sociológicas merecieron un aplauso las composiciones del conocido Coronel Pinaud y del modesto maestro Aquiles Cabezas. En esos escritos los dos autores estudian con amor los tópicos sociales de mayor interés en Costa Rica.

Tal es, a grandes rasgos, el resultado, inesperado en verdad, del Segundo Certamen de nuestro diario, certamen que ha puesto en evidencia cómo es necesario que se piense de modo serio en provocar el cultivo de las Bellas Artes por medio de concursos periódicos como los que hemos iniciado, por medio de juegos florales de aquellos inolvidables en los que puso toda su alma de artista Próspero Calderón, por medio de exposiciones de pintura y de escultura y por medio de audiciones musicales; concursos, juegos florales, exposiciones y audiciones en los que, sin duda alguna, se reflejará el alma amante de la belleza de quienes, hoy, sin estímulo y con vergüenza, dedican sus energías más valiosas a ornar con joyas de fantasía el manto sagrado de las Musas inspiradoras de cuanto es noble, de cuanto es bello, de cuanto es bueno en este mundo [illegible] se imponen, con [illegible] posiciones, los m[illegible] mientos y los [illegible] pensamientos.

Resultado del Segundo Certamen Literario de EL IMPARCIAL

LOS TRABAJOS PREMIADOS

MEDALLA DE ORO

VORTICE SONORO de ..... Raúl Salazar "Astharoz".
CANDUCHA de ..... Octavio Jiménez "Urbino".
MALES REINANTES de ..... Víctor Manuel Rojas "Ignotus".
POR LA PATRIA GRANDE de ..... J. Albertazzi Avendaño "Tartarín".

MEDALLA DE PLATA.

LA EPOPEYA DEL SIGLO de ..... Rogelio Sotela "San Martín".
ALMA DE CAMPESINO de ..... J. Albertazzi Avendaño "Tico".
EL PROBLEMA DE LA CLASE TRABAJADORA de ..... "Philos".
CINCO HERMANAS de ..... Hernán Zamora Elizondo "Saulo".

MENCIONES HONORIFICAS.

ALMA DE LA RAZA de ..... Miguel Angel Casal "Luis de León".
EL BARRANCO DE LA CRUZ ..... Joaquín Vargas Coto "El Príncipe Azul".
EL AMO DE LA CALLE de ..... Gonzalo Fonseca "Dharma".
LA WALKIRIA de ..... Jenaro Valverde L. "Almanzor".
OH! DEBIL FORTALEZA de ..... Raúl Salazar "Pierre de Betheroy".
LA MAGIA DE UNA LOCA de ..... Gonzalo Moncada G. "Gil Mar".
TIERRA QUE REVIVE de ..... Rodolfo Castaing "Mulley Hafid".
LAZOS MORALES de ..... Aquiles Cabezas Q. "Un maestro".
LA DELINCUENCIA EN COSTA RICA de .. José M. Pinaud "Asklepios".

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.

PRIMER TEMA - SEGUNDO PREMIO

LA EPOPEYA DEL SIGLO

Por Rogelio Sotela

Lema: EL ALMA DE LA RAZA.

Para el Licenciado don Everardo Gómez, sincero amador de Francia.

Don Quijote esa noche se levantó asombrado:
arriba, el cielo era una explosión de luz,
abajo, era el estruendo del mundo atormentado
y en un rincón el signo de un Cristo mutilado
colgando del sangriento vestigio de una cruz.

Y vió que tras el linde de su solar manchego
cada pueblo era un puño, cada hombre era Satán.
Flotaba entre la noche como el dolor de un ruego,
y eran surcos de sangre y eran cielos de fuego,
como si se vivieran las páginas de Juan.

El bravo Caballero de la Triste Figura,
embrazado la adarga y estrujando el lanzón,
a pie, como un noctábundo se fue por la llanura,
asombrados los ojos de inquietud y locura
y altiva la cabeza como una imprecación.

Allá, tras un obscuro recodo del camino
el hidalgo manchego se empinaba por ver
que a su encuentro venían, con el gesto mohino,
un hombre que vestía sayal, un peregrino,
y al lado, con un roto pendón, una mujer.

Y viendo Don Quijote su suave continente
y encontrando en la Dama porte de Emperatriz,
dejó su aire severo, se inclinó reverente,
pues eran sus hermanos que él buscó eternamente:
Juana de Arco la heroica y el Romero de Asís.

Y así mientras el cielo de lejos parecía
la tapa enrojecida de una hornaza infernal,
y el espacio zumbaba, y la tierra se abría,
hablaron los tres hijos de la raza bravía,
bajo el ala de espanto de aquel eco fatal.

SAN FRANCISCO

Os doy en el humilde saludo de mi mano
un mensaje latino del Buen Rey Caballero,
el Quijote del Siglo, vuestro muy digno hermano
Don Alberto Primero.

DON QUIJOTE

Señor, rendido os digo que para el Soberano
apenas el hidalgo podrá ser su escudero.

JUANA DE ARCO

Sabrás que hay un supremo dolor sobre la tierra.
La fuerza desmedida de un pueblo nos inmola
y es preciso el empeño de la raza española
para acallar el duelo profundo de la guerra.

SAN FRANCISCO

Hidalgo Don Quijote de la hispana ralea:
sabed que están sangrando también en la pelea
a vuestro hermano el dulce Jesús de Galilea.

La redención cristiana se ha tornado sangrienta:
lanza un grito de angustia toda la humanidad,
no hay amor en los hombres, y en la lucha cruenta
se borran ya las huellas que dejó la Bondad.

Yo vestí mi sayal y calcé mi sandalia
porque esta lid es santa para nuestro Señor,
y es noble el sacrificio de los hijos de Italia
ya que somos ovejas con un mismo pastor.

JUANA DE ARCO

En esa justa lidiará tu España.
Es la raza latina que comprende
que hay una turba que su cielo empaña,
y el alma de esa raza se defiende.

Así como en Orleans fue mi bandera
la que mostró su heráldica arrogancia,
hoy será como entonces la primera,
porque sobre el martirio de mi hoguera
mi espada y mi pendón salvan a Francia!

Vendrás con esta Patria redentora
que será en dolor la más estóica;
y así cual la amazona triunfadora,
se cortará los senos en la hora
porque es grande y es noble y es heróica!

DON QUIJOTE

Bien decís hermanos, y a mí se me alcanza
que en la tierra vuestra corre bizarría;
España os ofrece mi escudo y mi lanza,
que en la tierra vuestra y en la tierra mía
arderán sus hijos de igual esperanza.

JUANA DE ARCO

Una angustiosa pena reprimida
hay en los pueblos que la guerra abrasa;
pero sabrá esa casta maldecida
que si en Ruan se desangró mi vida
también en Ruan se salvará mi Raza!

SAN FRANCISCO

Quiera el cielo guardarnos del dolor y la ruina
y Dios bendiga el alma de raza latina.

DON QUIJOTE

Irá el brazo mío, español y fuerte,
a ver de que mengüen esa villanía;
ya he visto que juega mi raza su suerte,
y sobre las ruinas y sobre la muerte
vencerá mi brazo de aquella insanía!

SAN FRANCISCO

Hermano, es esta lucha como jamás se ha visto:
es un Luzbel humano que se ha gritado el Cristo,
y en nombre de sus fuerzas y de sus vanidades
degolla a los pequeños, deshace las ciudades,
manchilla a las mujeres, incendia y asesina
y como el César Rojo con ellos se festina!

JUANA DE ARCO

Sin embargo, ese Atila se ha encontrado
con una raza que atará su empeño.
En Flandes ese dios se vió sangrado,
fue en el Marne un Caín atormentado
y en Verdún ya ha salido de su sueño!

SAN FRANCISCO

Y que perdone el Padre la maldad de esas gentes:
como el chacal hermano también son inocentes,

porque van como un hato, porque en esta congoja
no hay más que el fanatismo de un nuevo Barba-Roja
que loco los impulsa y al crimen los arroja!

.....

Y con un noble gesto de hidalguía
el bravo Caballero asió la lanza,
y cuando ya partía,
oyó que en un recodo de la vía
a voces lo llamaba Sancho Panza.

SANCHO PANZA

Señor, señor, mi amo, usted se espere!
Pues no ve su merced que si se muere
entonces todo se lo lleva el Diablo?
No se alongue, señor, se lo suplico,
allí está Rocinante en el establo
llorando por usted con el borrico!

Y al cabo, qué le vaya ni le venga
con que allá se desgajen el ombligo?
Vuesa merced se fije y se contenga
que ha de oír las consejas que le digo!

DON QUIJOTE

Cállate, Sancho, amigo en la pelea
se lidiará por Cristo y por España.

SANCHO PANZA

Pero atienda mi amo y claro vea:
no hallará su merced la Dulcinea
ni la ínsula tendré sin su campaña!
Señor, que se desista, se lo ruego!

SAN FRANCISCO

Déjalo Sancho, y que por Cristo lo haga.

SANCHO PANZA

No estará bien se cocine en fuego
por culpa de otros el solar manchego
pues siempre el que las hace es quien las paga.

DON QUIJOTE

Déjame sándio, y vete con tu hogaza
a engullir, como lo hacen los sabuesos,
que el hombre que no lucha por su raza
debe podrirse con sus mismos huesos!

SANCHO PANZA

Se le han ido los humos para arriba
y usted los baje pues que no lo engaño,
que en esto de morir porque otro viva
en verdad, señor, no lo acompaño!

.....

y como ya su amo no atendía,
volvióse sin humor por donde vino.
Y al caminar, de lejos parecía
un batracio que a trancos se mecía
mascullando un decir por el camino.

Después, resuelto, del solar nativo
salió bizarro el inmortal manchego,
siguiéndolo Francisco pensativo
y Juana de Arco con el gesto altivo
hacia aquel Etna de Dolor y Fuego.

En tanto un orto en el cenit mostraba
la tenuidad lejana de sus rastros.
Era ese orto una antorcha que alumbraba,
el alma de Bolívar que velaba
como un ojo de Dios sobre los astros!

SAN MARTIN.

San José, diciembre de 1916.

SEGUNDO TEMA - MENCION HONORIFICA

LA MAGIA DE UNA LOCA

Por Gonzalo Moncada G.

El médico del Asilo Chapuí, mi amigo Alberto y yo, pasamos por entre la muchedumbre de los locos que se agitaba en los corredores; algunos ejecutaban movimientos sin objeto, como piezas de una máquina descompuesta; otros parecían dormir con los ojos abiertos, como sonámbulos. Los furiosos nos habían hecho estremecer: sus ojos inyectados de sangre despedían fulgores semejantes al de las brasas avivadas por el viento. Contrastando con ellos vimos a un anciano de actitud pacífica; inmóvil como una estatua, pronunciaba sonidos incoherentes. Se cree [illegible] un idioma que nadie le entendió el médico.

[illegible] conmovió profundamente, [illegible] estuvimos frente a aquella [illegible] aislada en un rincón del [illegible] decirlo, nos invadió [illegible] extraña. Tristeza o encanto? No sé lo que despertó en nosotros. Hay emociones indefinibles porque al expresarlas se esfuman en la tosquedad de las palabras. Solamente sé que fue tan viva la impresión que nos produjo, que hoy me ha sido fácil evocar su recuerdo, al pensar en la secreta relación que guarda esa loca con el triste destino de mi amigo.

¡Que raro era su aspecto! Me parece verla de nuevo, y entonces como la primera vez siento que por mis venas circula algo extraño.

Sus grandes ojos tenían una expresión de dulzura infinita y sus labios dibujaban un gesto de amargura. Hermosas ojeras circundaban sus ojos y se le esfumaban como sombras en la palidez de las mejillas. Así, en su lánguido desmayo nos pareció una flor medio marchita.

Insensiblemente se había acercado a nosotros; sus miradas, vagas al principio, tomaron una expresión viva y se concentraron en Alberto que, como hipnotizado la miraba también fijamente. Se acercó más a él: dilatadas las ventanitas de la nariz como para aspirar más, palpitándole el pecho al ritmo de la respiración, y cuando casi envolvía el rostro de mi amigo con su desordenada cabellera, murmuró:

¡Ah..., Ud..... Sí, Ud... y una risa nerviosa, argentina, siguió a aquellas palabras pronunciadas con voz temblorosa. Al alejarnos la oímos que sollozaba.

—Pobre loca; parece que Ud. la ha impresionado—dijo el médico a Alberto en tono de broma, y después: "Es quizá una nueva etapa de su enfermedad. Supongo que este es un caso de megalomanía, locura de grandeza. Los que la sufren creen descender de reyes y esperan siempre la llegada de alguna princesa o de algún príncipe."

II

Nuestro regreso del Asilo fue silencioso. Yo imaginaba salir de otro mundo, sí, un mundo en que había visto solo fragmentos de almas, un mundo incomprensible: el de los locos.

Cuando dominé mis nervios traté de investigar cual había sido el verdadero móvil de aquella visita. Fue con objeto de tomar notas para el periódico que en aquel entonces dirigía Alberto? No. Fuimos a divertirnos? Tampoco. Desde nuestro proyecto de visita habíamos sentido malestar, como si la pena que más tarde sufrimos se hubiera anticipado a la realidad misma: hay presentimientos que anuncian los dolores futuros. Nada de eso había sido. Fue una curiosidad más poderosa que todo otro sentimiento la que nos arrastró a aquel lugar con un ímpetu semejante a ese que nos lleva a la contemplación de un drama shakespereano en que, guiados por el genio de lgran dramaturgo, penetramos en el laberinto del corazón humano en busca del dolor y el espanto que ocasiona tal contemplación.

III

Cuando hube terminado los estudios resolví alejarme de la capital. Quería recuperar mi salud, un poco quebrantada por el exceso de trabajo. Con ese objeto llegué a aquel pueblo en donde podía disfrutar del reposo y la tranquilidad que ofrece la vida en nuestros campos. El cura asmático que pasaba por las mañanas a decir la "misa rezada"; por las tardes la llegada de la correspondencia, y en la noche el triste repique de las campanas. He aquí los sucesos principales que durante los seis meses de mi estancia en aquel lugar se habían sucedido cotidianamente, con la regularidad con que ejecuta sus movimientos el péndulo de un reloj.

Así pasaban los días: siempre los mismos, monótonos, tranquilos, con la tranquilidad del remanso cuyo fondo refleja el mismo cielo, los mismos árboles por cuya orilla pasa silenciosamente.

Una noticia recibida por la prensa capitolina vino a poner fin al adormecimiento intelectual, casi físico que me había comunicado aquella vida sin agitaciones. Una tarde al hojear uno de los periódicos me encontré con la siguiente nota: "El apreciable joven Alberto.... director de nuestro colega...; después de violenta enfermedad ha quedado imposibilitado para continuar sus labores periodísticas. No se sabe..." y no pude terminar aquella lectura. Una sospecha dolorosa pasó por mi imaginación. Recordé en aquellos instantes ciertas incoherencias notadas en sus últimas cartas, cosa que yo había atribuído al exceso de trabajo. Pero esta idea desapareció en mí y entonces sentí todo el dolor que provoca la muerte de una esperanza, la esperanza de conservar un amigo con quien hemos atravesado por la juventud jugando en los parques, corriendo por los campos y más tarde reunidos en las mismas aulas del colegio.

Cuando llegué a la casa preparé el viaje y salí precipitadamente para la capital.

IV

Oscurecía. Las ventanas de la casa de mi amigo estaban cerradas. No se oía ruido en su interior; la creí deshabitada, pero toqué y la buena madre de Alberto salió.

—¿No había sabido nada, señora...?

Por respuesta me abrazó llorando.

¡Pobre anciana! Cuánto sufría y cuánto dolor me produjo ver su cara demacrada por donde corrían grandes lágrimas.

Cuando estuvimos en el interior de un aposento que le servía de sala, abrió un pequeño cofrecito y con mano temblorosa me entregó un rollo de papeles cuidadosamente atados con una cinta.

¡Lea! me dijo entre los sollozos que la ahogaban. Entonces comencé ávidamente la lectura de un diario dejado por Alberto, parte del cual transcribo a continuación:

"Septiembre 25 de 19...

Necesito escribir. Sí. Que sean estas páginas las únicas confidencias del dolor que agita mi espíritu! Cuando dejo correr la pluma sobre el papel que va quedando ennegrecido con la tinta me parece que estas hojas blancas se tornan graves como el rostro de una mujer cuya frente se ensombrece a medida que contempla el desarrollo de un drama, y rendido, sin fuerzas, me dejo caer sobre el diván de mi oficina...

Hay en todas las cosas que me rodean algo inexplicable: me parece que cada una de ellas es depositaria de un secreto que como el mío las ha dejado inertes, sin vida aparente, pero roídas en su interior por un ácido que las destruye y transforma en polvo."

"Octubre 5 de 19...

Noche de verano; clara como una incrustación diamantina en el tiempo de este mes de lluvias interminables, de tardes opacas y de un cielo gris. Hace unos momentos pasó la banda militar ejecutando una marcha; regresaba del Morazán en donde fue la retreta. Las luces de las ventanas y los focos de las esquinas vertían claridades que al dar sobre los instrumentos se reflejaban en distintas direcciones como polvo de plata que se esparciera en el ambiente. Frente a los músicos, un grupo de niños danzaba alegremente al compás de la música: eran limpiabotas y vendedores de chicles, casi todos de aspecto andrajoso. Chocando los cajoncitos en que guardan los utensilios de su miserable trabajo, sin perder por un momento el ritmo de la música, saltaban y corrían en alegre bullucio.

Esto me ha distraído un poco. Mi imaginación se ha refrescado con ese cuadro de alegría infantil. Me he alejado por unos instantes de esa idea, de ese recuerdo que me atrae poderosamente y alrededor del cual se agita todo mi ser.

"Diciembre 29 de 19...

Por la ventana de mi oficina penetra la luz de esta tarde opalina. La brisa levanta el polvo fino de la calle que flota en el ambiente tomando entre los rayos del sol un color pálido, casi blanco, como el de las moribundos: ¡es un velo de muerte que cae lentamente sobre todas las cosas, sobre nosotros mismos!

"Enero 15 de 19...

Las tres de la mañana. Durante el sueño he viajado; sí. Penetré en un mundo invisible por la misteriosa senda de los sueños. He llegado hasta ella. Sentí su aliento tibio y perfumado soplar sobre mi rostro; la misma sensación y el mismo fulgor de sus negros y quemantes ojos, la misma onda sutil y agradable con que me envolvió cuando la ví por primera vez. ¡Un lazo une su espíritu con el mío!

"Marzo 10 de 19...

Lo que antes veía solo en sueños lo veo ahora durante las horas de vigilia. No eran vanas mis esperanzas [illegible] que podemos transportarnos a esa región sublime. Margarita y Beatriz fueron realidades vistas. La imaginación es luz que intensifica, ilumina el misterio de la vida. Evoco y surge en la penumbra de mi cuarto entre el fulgor divino de su belleza. ¡Ahora la veo, sí. Ella es...!"

La última parte de ese diario no pude entenderla. Eran pasamientos incoherentes, frases sin terminar, todo escrito con signos irregulares y entre manchas de tinta semejantes a sangre que cubriera un campo de batalla: la batalla de su imaginación derrotada al fin por una obsesión.

El desenlace de aquel drama me lo contó la madre de Alberto: "Fiebre..., delirio.... y está en el Asilo... sí en el Asilo"... y lloró otra vez a aquel hijo arrebatado por el destino.

V

Era tarde cuando salí de aquella casa. Las calles estaban desiertas. Aunque no hacía luna la noche era clara; en el azul del cielo infinita pureza brillaba multitud de estrellas. Reinaba silencio casi perfecto; no se escuchaban los pasos de algún trasnochador que pasaba envuelto en su sobretodo, fumando y con aire pensativo, o el trotar del caballo de un "ronda".

Necesitaba calmar mis nervios excitados y me dirigí al Morazán: el fresco de la noche me hará bien, pensé.

Sentado en uno de los bancos traté de distraer la imaginación pensando en cosas agradables: inútil empeño. La calma de la noche fue para aquel doloroso recuerdo; no era dueño de mí mismo, y la imaginación penetró de nuevo en lo pasado; de nuevo se me presentaron las escenas de aquel drama. Cuál ha sido la causa de esta locura?, fue la primera pregunta que me hice después de analizar detalladamente lo ocurrido. Por una extraña asociación de ideas el recuerdo de la loca que conocimos al hacer nuestra visita al Asilo Chapuí, había llegado a mi memoria de un modo vago al leer el diario de Alberto, pero en aquel momento fue claro. Esta loca lo ha obsesionado, no cabe duda, me dije. El temperamento nervioso, así místico de Alberto, su imaginación fantástica, todo esto quizá, ha hecho fácil una obsesión. Pero por otra parte me pregunté: Habrá ejercido esa loca alguna extraña influencia, alguna sugestión enfermiza? y pensé en la atracción del pensamiento.

No sé!, dije en voz alta, mientras me invadía un cúmulo de dudas.

Ante aquella situación, ante la valla infranqueable de lo desconocido, sentí una reacción, la reacción que provoca la lucha con lo imposible: hacer lo que está a nuestro alcance.

¡Esta loca ha cometido un delito: ha arrebatado un hijo y un amigo! Me creí un juez: debía sentenciarla, debía condenarla al odio implacable de la madre y del amigo! Mañana se lo diré todo a ella para que sumemos nuestros ódios.

En medio de aquella tempestad de ideas y de ira surgió el recuerdo de la loca: estaba acusada de un crimen y se presentó ante el tribunal que la juzgaba. La ví entonces frente a mí, con la misma dulzura en las miradas, pálida como una flor medio marchita, contra la que debía pronunciar una sentencia de odio y de desprecio. Entonces vacilé, temblé como un niño y dije en voz alta que repercutió en la soledad del parque:

¡No, no la condeno, la perdono! emprendí la marcha para mi casa abatido por el peso de las ideas y del dolor: envuelto yo también en la m[illegible] de aquella loca.

GIL M[illegible]

San José, Diciembre 5 de 1916.

Cuarto tema - Segundo premio

CINCO HERMANAS

Por Hernán Zamora Elizondo

Dios pensó.
De la frente del que es todo en el todo
y medita apoyando sobre nubes el codo,
un prodigio de montes, y de valles, y ríos
surgió entonces.
Los mares se agitaron bravíos
y rozaron las claras una playa naciente
que del sur hasta el norte dibujó un continente.

¡Pensamiento divino! Pensamiento de Dios,
que es músculo, y es nervio, y es aurora, y es voz;
pensamiento que un día, cabalgando un ensueño,
en síntesis solemne de esperanza y empeño,
hizo todo el prodigio.
El Flat Lux resonante
se sintió como un trueno, como un águila errante
que cruzara tormentas, y preñándose a solas
con lo blanco—la espuma—con lo fuerte—las olas—
al chocar inclemente con los férvidos mares,
empolló margaritas y engendró los jaguares.

Y fué América (novia que de mares se sacia
abrazada a los palos, toda llena de gracia
y escuchó imprecaciones de Amazonas gigantes
donde corren las piedras como potros errantes
por la líquida pampa de las aguas. Quetzales
de colas extendidas como verdes maizales,
con el rubí del pecho y el ala de esmeralda,
adornaron los bosques tendidos en su espalda.
La fruta del cacao reventó la granada;
volaron los condores, y siempre enamorada
batió las tibias alas la torcaz indecisa,
dejando los arrullos suspensos en la brisa;
y en medio de los bosques, en la cumbre, en el llano,
el Inca, o el Azteca, o el Quichua, algún humano
llevó plumajes puestos en la sudosa frente,
carcajes a la espalda—belicoso y valiente—
guanines en el pecho, y en la diestra triunfal,
trabajadora y fuerte, filos de pedernal.

Y después un marino descubrió la grandeza,
un marino y un genio de prudente destreza
que juzgaron algunos inaudita locura
(exclusive los reyes de abolengo católico
que, sitiendo en el alma su infinita ternura,
consagraron riquezas al vidente diabólico).

* * *

Mas, deténgase el potro de mi ensueño. Sus ojos
en la enorme carrera, por la sangre, van rojos
y no alcanzan la cinta del lejano horizonte
ni el descanso apacible de las sombras del monte.
Deténgase y retoce, fatigando sus músculos,
en la patria soñada bajo rojos crepúsculos;
en la patria más grande que mi patria de ahora,
en la patria naciente, como lumbre de aurora,
que se abraza en el Norte con el Sur mejicano
y en el Sur, con el beso de océano a océano.

* * *

Capitana, Gallega, Vizcaína y Santiago
de Palos, cuatro naves, y Cristóbal el mago
religioso y vidente, que adivina caminos
sobre el mar, a la vista de los cerros andinos,
y su hermano valiente, y el pequeño Fernando!
Sobre espumas marinas todos llegan soñando.

Se divisa la costa! El inquieto oleaje
mueve todas las naves de aquel último viaje
de Colón. Sobre arenas el Cariari chispea
soportando la lucha de incansable marea.
Quiribrí queda a espaldas de la flota española
dormitando en su lecho, por cojín una ola
que se riza de espumas. En el cielo candente
como un lampo dorado bajo el sol esplendente,
se divisa un celaje tapizando los cielos.
Y la flota se acerca masticando desvelos!

Al llegar a la playa los marinos de España,
los indígenas corren a poblar la montaña,
pero luego se acercan, al mirar baratijas,
con espejos dorados y pulidas vasijas
que, según la palabra cortesana de Oviedo,
entre luces y sedas, se podían, sin miedo,
dar a un príncipe regio por su pura lindeza.
Y después un cacique, con su extraña nobleza,
se acerca a los marinos. En pequeñas figuras
comienzan a brindarles (las bellezas futuras!)
a los hombres de aquella floreciente región,
apenas un resumen de civilización.

* * *

La voz de Jesucristo prodigó su ternura
—la voz que fue en la vida, como una fuente pura—
entre aquellos bravíos y reveldes humanos
comenzaron a verse los caciques cristianos:
Naní dejó los orcs para llevar la Cruz,
siguiendo los senderos del divino Jesús;
y sobre los despojos calados de caoba
la cruz dejó sus huellas, al pie de la montaña.

Se sintió ya la vida de la savia española,
y tal como lo hubiera soñado una manola,
hubo mozos gemelos del arrullo y la garra
que cortaron puñales, y con una guitarra
en las manos de bronce, florecieron canciones,
y supieron ser fuertes y pedir corazones.

* * *

Quién diría, que luego, de este centro de América,
donde corre una sangre tropical pero ibérica,
surgía el prodigio que se llama Poeta,
portador en la frente de la luz de un cometa?
Quién diría que luego de las eras del Bien
surgía la lumbre del enorme Rubén?
Quién pensara en Barrundia, y en Jerez y en los Mora?
Quién pensara que España dejaría una aurora
suspendida en el cielo, como un manto triunfal,
y que con sus Toledos y sus Andaluces
desgarara sus gracias y sus sabidurías
bajo el oro fecundo de este sol tropical?

II

Honduras, Nicaragua, Salvador, Guatemala,
un dejo de la tierra de Mora os va a decir
que quiere veros grandes abrillantando el ala,
bajo las claridades que en el espacio exhala
el sol de nuestro cielo de sombra y de zafir.

Presento veros grandes y enfloradas de gloria,
porque necesitan reyertas y dolor:
reyertas que os conduzcan derecho a la victoria
y penas que vindiquen ante toda la historia
el pecho encendido del futuro esplendor.

Y por haceros grandes, ante todo, es preciso
cuidarse de la saña del sediento invasor,
que puede ir proclamando: "En las tierras que piso
no podrá de verse nunca—tal Atila lo quiso!—
revolar en verduras la hierba del amor.

Ensayad los cachorros a romper las cadenas,
a soñar con Cervantes y a querer con Don Juan,
y veís como sienten un ardor en las venas,
y veís como cantan sobre todas las penas
sin sentir las nostalgias de un pedazo de pan.

Ensayad los cachorros a querer sus hermanos,
más valientes corajes enseñadles al fin;
la humanidad es una, pero quedan profanos
que entre todos los pueblos ideales humanos
ostean la quijada maldita de Caín.

Mas también hace falta que nos demos las manos,
que rodigue sus fuerzas un prodigio de unión,
que asemos la vida como buenos hermanos,
y que juntos corramos por los mismos arcanos
con gotas de sangre de un solo corazón.

El sueño querido de Bolívar no es mito,
sus ansias están vivas y por fin triunfarán.
Pripiemos el trillo que nos tienen descrito,
con alma en la boca, condensada en un grito,
para brecha que abriera para nos Morazán.

Yo digo de luchas que asesinen, yo digo
de las luchas incruentas donde el triunfo es de luz,
donde quedan intactos los sembrados de trigo,
donde no hay un herido que se llame enemigo,
donde estallan palabras y gobierna Jesús.

Si por nuestras arterias se desliza fogosa
la sangre del cacique con el fuego español,
si hemos iguales el palacio y la choza,
porqué no abrir el caliz de una vida gloriosa
para ver ese caliz salpicado de sol?

Siendo fuertes podremos asomar la cabeza
sin temer indecisos el sediento invasor,
y en las horas amargas de la amarga tristeza
llevemos al hombro, sin ninguna flaqueza,
con el tronco araucano, nuestro propio dolor.

Si pensáis que es mentira que la unión es la lumbre,
si guís meditando, para hacerla después,
no hallaréis una estrella que os indique la cumbre
y Cervantes, vencido por la cruel pesadumbre,
no será de nosotros cuando hablemos inglés.

SAULO.

Costa Rica, 1916.

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.

Segundo Tema.-Mención Honorífi

El barranco de la Cruz

CUENTO

Por Joaquín Vargas C

I

—¡Qué oscuridad!—exclamó María Amelia alejándose de la ancha ventana, en cuyos cristales se detenían las espesas tinieblas de aquella noche de invierno, para venir a sentarse en una silla baja colocada a la derecha de la butaca en que la buena de doña Dolores se arrellanara desde una hora antes, para dedicarse a su eterno y único oficio de liar cigarrillos de tabaco salvadoreño en boletas de papel amarillo.

Yo había llegado, ocho días antes, a la casa de mi abuela, en la villa de X, con el fin de pasar al lado suyo las vacaciones de medio año, las que mi juvenil fantasía me presentaba a manera de un oasis amable colocado en medio del desierto de nuestra vida de estudiantes. La buena vieja que me quería "como a los ojos de su cara", según su propio decir, se había empeñado con mis padres en que abandonase por quince días la vida de la ciudad y me fuese con ella a X, donde vivía, desde muchos años antes, en una antigua casona, herencia que al morir le dejara su marido. Allí en sus soledades campesinas no tenía la querida abuelita más compañeros que María Amelia, su nieta, Jacinta, vieja criada amorosa y solícita en servirla, y "Turco" un gran perro lanudo y valiente, que hecho un ovillo a los pies de su ama, dormía durante interminables horas.

En la villa de X el mes de junio es muy lluvioso, lo que me obligó, durante las vacaciones que digo, a no salir, sino muy rara vez, de la casa. Aquel año llovió de una manera constante durante ese mes, aumentando la intensidad de la lluvia al caer las tardes; de vez en vez, en las horas de la mañana, se gozaba de buen tiempo, mostrándose el cielo azul y transparente: el sol explendía entonces vivo y picante haciendo resaltar los colores verdes del valle y el blanco de las casas lugareñas.

En las primeras horas de cada noche, antes de irnos a dormir María Amelia y yo acompañábamos a nuestra abuela en la sala de la antigua casa, sitio predilecto de sus veladas, y si yo no leía cuentos o versos, que gratamente complacidas escuchaban las dos mujeres, la buena vieja nos contaba historias de su pasado, mientras sus dedos rugosos continuaban su tarea de liar cigarrillos. Todas esas historias, escuchadas con atención y curiosidad durante las quietas veladas de aquella temporada en X, viven todavía en mi memoria, a pesar del tiempo desde entonces transcurrido, tan frescas como el suave musgo que reviste de un verdor aterciopelado las paredes de las grutas silenciosas de nuestras montañas. Son todas ellas añejas tradiciones de la época colonial, cuando la legendaria ciudad de Cartago era ama y señora de Costa Rica; son historias de bravos aventureros peninsulares, venidos a las playas de este Nuevo Mundo sedientos de riqueza y fama, a quienes de ejemplo servían las hazañas épicas de Cortés y de Pizarro, de las cuales se hacían lenguas las crónicas de por entonces, o a quienes despertaba la codicia y deslumbraba la razón la leyenda de El Dorado y el recuento de tantas riquezas como decían atesoraban estas tierras de la Castilla de Oro; son tradiciones de milagrosos santos bienhechores, aparecidos en este mundo nuevo para dicha y salvación de sus habitantes; son relatos de olvidados terremotos, de cataclismos y de pestes, que la Historia apenas si consigna en sus lacónicas páginas; son cuentos de hechiceras y de brujas, y de malos hombres que por satisfacer pasiones perversas no tenían reparo en vender su alma al Diablo; son historias de amor o crónicas de pomposas fiestas religiosas y paganas, de antiguos saraos a los que asistían las damas y caballeros de la rancia aristocracia colonial, quienes con su aire distinguido y finas maneras cortesanas, ensayaban revivir en este rinconcito de la América los pasos del clásico minueto que hiciera las glorias de Versalles en los buenos tiempos del rey Luis de Francia...

Dulcemente, pausadamente, iba saliendo de los labios temblones de la abuela toda aquella evocación de edad; la dulce viejecita nos contaba las cosas de su tiempo con un dejo extraño de melancolía, con esa tristeza que el alma embarga cuando evoca los tiempos idos, que pasaron sobre ella dejándole imperecederos recuerdos de dicha y de dolor; todas sus historias tenían una fragancia suave, como la de esas rosas marchitas y secas que se guardan en las páginas de viejos álbumes para rememorar breves instantes de ... y de paz, que nos dió la vida una suave limosna de cariño para ... alma. "Ah, mis tiempos!" intercala continuamente la amable abuelita el curso de sus narraciones, y entonces cerraba los ojos, dulcemente tristes, ya azulados por los años, como para retener tras sus párpados entornados la visión evocada de sus horas de juventud; en ese momento los labios se pintaban en un misterioso rictus amargura, la que ni mi prima ni sospechábamos cuál mi honda era.

Como antes, aquella era la octava noche ... mi permanencia en X; las manecillas del reloj Renacimiento, joya artística que contribuía al adorno de la ..., señalaban las ocho, y la lluvia al mediar la tarde había empezado a caer. Mi abuela estaba sentada en su lugar favorito, la vieja butaca detrás de ella y colgado en la pared un antiguo cuadro de quién sabe qué ... pintor, cuyos personajes, con sombreros de anchas alas, pidos a los de Rembrandt y de Velázquez, evocaba el recuerdo de aquellos nobles franceses todos alma y valor, más bien, el de la España caballeresca del siglo XVII. María Amelia, a vez sentada junto a la abuela reclamó el cumplimiento de una ... hecho:

—Bueno, abuela—le dijo—anoche convinimos en que hoy nos contaría la historia de ... verdad?

La lluvia, en ... azotaba furiosamente los cristales de las ventanas y golpeaba sordamente con las tejeas de barro del techo; de ... en rato pasaba una ráfaga de viento que sacudía las frondas de los ... vecinos y se alejaba aullando siniestramente por entre las tinieblas de aquella noche de invierno.

Ante la demanda de la nieta, la abuela calló un momento; me pareció verla meditar ... intantes, como si trabajara en ... las hebras de sus ... vagos y lejanos recuerdos, y luego, en el momento en empezaba a liar un nuevo cigarrillo comenzó la historia que ahora trato de hacer revivir en estas líneas.

I

Nacida en Cuba de padres españoles era Blanca Lozano una bella mujer tan gentil y ... que es fama en los claros rayos del sol de la mañana y las transparencias de los ... yos tomaban ... dar con ... contaría unos ... años, está por consiguiente la edad escogida por Amor para ... mar muy dulcemente a las ... de los corazones femeninos.

En busca de ... más ámplios, tras ... se a Costa Rica sus progenitores ... viendo a establecerse en una de ... ellas viejas casas que aún subsisten en X, ... samente en la situada en la esquina noroeste de la plaza del pueblo, cada pejada y alegre, ... ventanas en cuyas cristalería ... el sol irrumpe en un desbordamiento de luz y ... vida.

Blanca, mujer ... la hasta ... podía serlo en aquel ... pueblo ... ta burguesa, y criada ... conto con la más alta sociedad ... Santo de Cuba, se sintió en X ... completamente extraña ... sin relaciones, sin amistades, ... que peor sin con quién hacer ... útil, pues si escaseaban en el pueblo ... habitantes, con mayor razón ... de última condición. La pobre ... chica, que se aburría terriblemente ... por distraerse que por cumplir ... deberes de devota, hizo costumbre ... ya el ir al templo todas las ... y allí adornar con perfumosos ... de flores el altar de la Virgen de ... Concepción sacudir un poco el polvo ... quitar las manchas de cera que ... destilaban sobre los manteles del ... Altar Mayor.

Cura parroquial en ... el padre Jorge Posadas, hombre ... y simpático, venido no hacía ... tiempo de Guatemala donde había ... ido la orden sacerdotal después ... no sé qué historia romántica y ... sca, en la cual la heroína había ... la hija del Capitán General de ... la colonia hispana. Al igual ... Blanca, el pobre cura se aburría ... emente en aquel pueblecito en ... era su misión guiar por los ... de la Virtud y del Bien las ... tas almas de los trescientos ... de su parroquia; vale que ... ciones por la caza y la lectura ... muy vivas, que de no haberlo ... hubiérase vuelto loco de desesperación, según él mismo decía.

Sucedió que una ... en X, se diciembre, llegándose ... mañana de estando el padre Jorge ... Navidad del templo ocupado en ... la sacristía su cargo, por la ... esteres de nica el recinto sagrado ... que comunicaba ... la dependencia donde ocupaba ... encontraba el cura, sintió éste un ... al parecer proveniente de los ... como si en ellos anduviesen ... los cande labros y floreros; ... de que alguien se entretuviese ... sagradas cosas del culto, se ... la iglesia y encontró a Blanca, ... banita como lo llamaban en el ... muy atareada en su faena de ... arreglar cosas de los altares y limpiarlos. ... olvo. El padre Jorge se acercó ... guapa moza a quien saludó ...

—¿Con que ... que, ... usted quien a diario ... arregla los ... altares, ... trae flores a Nuestra Señora ... ra y ... pia los manteles de gotas de cera?

—Sí, padre ... contestó con argentina y dulce voz ... voz la ... banita,—y esto lo hago desde ha ... hace ... astante días; casi nadie lo sabe ... abe, ... es como de ordinario está el temp ... emplo ... u solo durante las mañanas...

—Pues yo ... yo s ... lo sabía. Alguien en días pasado ... ados ... e llamó para decirme: la Cubanita ... nita ... todos los días al templo a comp ... mpor ... r el altar...

—Para q ... a que ... usted diga misa, no? interrumpió ... ió ri ... do discretamente la linda joven.

—Bueno ... no, ... loña Blanquitz,—agregó ... Jo ... e después de una sonrisa ... esbo ... ada.—Dios ha de pagarle su bondad ... dad. Ahora quiero que me diga una ... la p ... posición: yo tengo un hermoso ja ... jad ... tan grande como el que precede ... la ... casa de sus padres: es el le la ig ... glesia. Vamos por esta puerta para ... que usted lo vea. De él, si gusta, ... cor ... usted las flores para la Virgen ... ndo le falten las del suyo.

Mien ... tras ... sto decía el padre con dulce voz ... ri ... ariciadora, ambos habían llegado al ... rdín ... rdín q' precede la casa cural de X, ... que ... que por entonces estaba todo ... de ... de flores, gracias a los cuidados ... la ... y la actividad de Santos, viejo sacris ... de ... de la parroquia, encargado de las ca ... nas ... anas y de las flores de la iglesia d ... ebl ... ueblo. Blanca aceptó gustosa ... pr ... esta ... esta, y después de larga charla, ... ara ... ura y la hermosa Cubanita se ... esp ... ron ... ron llevando cada uno de ellos una ... ata ... ata impresión del otro.

Y ... engo ... engo con quien charlar un rato ... r el ... r el fastidio de estos tiempos de ... se ... se acercan, se decía muy com ... el ... el padre Jorge, al entrar nuevamente ... ente en la sacristía del templo a ... uar ... uar el trabajo de que lo distraje ... ruid ... ruido que al limpiar floreros y ... os de ... del culto, hiciera la Cubanita. ... r su ... su parte, Blanca iba pensando: ... tras ... ras hacía el camino de su casa: ... engo ... ngo un amigo, y muy simpático: ... un ... un carácter más vivo y unas ocu ... cias! ... ias! Lástima que sea cura; pe ... qué ... é importa?

III

Según ... gún afirmó durante el curso de su ... rración ... ación mi abuelita, en la tierra no ... hace ... ace otra cosa que la voluntad del ... eñor ... r. El padre Jorge y la bella Cu ... anita, ... a, una vez entrados en el terreno ... le la ... amistad, se trataron con harta ... recuenc ... uencia; ambos se encontraron más ... istraído ... raídos y contentos en aquel pue ... lo de X ... de X, medio perdido entre las mon ... añas qu ... s que lo rodeaban; la vivísima co ... riente ... nte de simpatía que se estableció ... ntre am ... ambos, los hacía permanecer jun ... os dura ... durante largas horas. Por las ... ñas, ... as, como de costumbre, ella iba a ... rreglar ... glar los altares del templo y en ... l jardí ... rdín de la casa cural la esperaba ... forge, ... rge, para en su compañía pasar un ... argo ... rgo rato; por la tarde, cuando el sol ... ramont ... montaba los lejanos picachos de oc ... idente ... ente y en aquel cielo de verano parecía que ... que brotaban a millares las rosas ... or virt ... virtud de los celajes crepusculares, ... l cura ... cura se dirigía a casa de la Cubanita, ... de, de la que no salía sino hasta que ... as can ... campanadas graves del reloj del ... emplo ... plo daban las diez de la noche.

Muy ... Muy poco les importaba a los dos el murmurar de los vecinos de X que día ... or día ... aumentaba y tomaba cuerpo ... le man ... manera alarmante: don Julián Lo ... zano, ... no, padre de Blanca, atormentado por ... anto ... nto como decían y murmuraban de ... u hija ... hija entre las gentes del pueblo. ... epren ... prendió a ésta con buenas maneras ... l prin ... principio rogándole dejara poco a po ... o aq ... aquella amistad q' la perjudicaba; y ... n día ... día llegó, en que no siéndole posible ... onten ... ntenerse, le ordenó de manera repen ... tina ... na y termiante cortar del todo sus ... elaci ... laciones con el cura.

En ... En vano el padre Jorge Posadas es ... peró ... eró durante toda aquella luciente mañana ... de ... de febrero q' llegase Blanca; no se ... escap ... capaba a sus alcances que una mañana ... d ... debía llegar, como aquella, en que ... uvie ... viese que esperar inútilmente a su ... amig ... miga. Demasiado se había mostrado, ... , por todos los sitios del pueblo, en ... comp ... compañía de la Cubanita, y estaba seguro de ... o de q' la maledicencia y la murmuración ... ción populares se ensañarían contra ellos ... llos, obligando a los padres de Blanca a ... pr ... prohibir a su hija el trato con él, con ... on aquel hombre que llevaba como un ... u defecto para poder cultivar amistades ... sides de mujeres, el ser sacerdote.

B ... Bajo la sombre de un ciprés, entre cuy ... uyas ramas había tejido una enredadera ... dera de bellísimas su malla de bejucos, hoj ... ojas y alegres florecillas, el padre Jorge ... ge se había hecho una larga serie de refl ... reflexiones, las que al fin fueron trayendo ... do a su espíritu, atormentado por la aus ... ausencia de Blanca, un vago perfume de resf ... resignación y conformidad. "Si debía con ... concluirse un día, mejor que haya sido hoy ... hoy, cuando aún es posible", se decía mie ... mientras se preparaba a abandonar el jar ... jardín; en ese preciso momento una voz ... ecec ... cecilla débil y respetuosa le llamó des ... de ... de la verja de la calle; era Eulalia, la ... la criada de Blanca, una indiecilla feuchacha, pobre de carnes, con cabellos muy lacios ... acios y muy negros y que contaría un ... unos trece años de edad a lo sumo.

—Me dijo doña Blanca que le diera ... esto, dijo la indiecilla al padre Jorge cuando éste se hubo acercado, alargándo ... dole un papel; apenas el cura tomó en su ... sus manos el recado de su ama, Eulalia se ... se retiró de prisa.

Con temblorosas manos el padre Jorge ... ge desdobló el pliego rosado que exhala ... laba un suave perfume de mosquetas; su ... sus ojos ávidos recorrieron las cortas lí ... líneas:

"Jorge:

De hoy en adelante no es posible que nos veamos más. Mis padres me lo impiden tenaxmente. De todos modos, creo que esto es lo mejor. Ruegue mucho a Dios por

BLANCA".

El padre Jorge dejó caer sobre el pecho su hermosa cabeza coronada de negros y finos rizos, y en aquella actitud meditativa pasó algunos minutos; cuando se irguió de nuevo, las finas y correctas facciones de su rostro parecían mejor delineadas, como si su perfil se hubiese hecho más nítido; su rostro era como el de todo hombre que al pensar seriamente sobre un grave ploblema de su vida, se transfigura.

Cuando entró en su despacho, al final del corredor de la casa cural, ni siquiera se fijó en su perrillo, único compañero de sus partidas de cacería, que siempre zalamero, vino a encontrarlo dando alegres saltos. En el ciprés cubierto de bellísimas revoloteaban cantanda parejas de "monjitas" que ni siquiera merecieron una mirada del preocupado señor, quien en otras ocasiones pasaba horas enteras contemplándolas.

IV

Mes de mayo

Con las primeras lluvias del año la Naturaleza revivía lujuriosa por todas partes. Todos los jardines de X estaban rebosantes de colores y perfumes. El ambiente nocturno del pueblo enervaba con tanto y tan penetrante aroma como el que las brisas traían de las vecinas montañas y el que en los jardines despedían las innúmeras rosas, las violetas, los dondiegos, los jazmines, tantas y tantas flores...

Un vecino de aquel pueblo, trasnochador y curioso, pudo observar que a las once de cada noche un personaje encapuchado salía de la casa cural y se dirigía, hurtándose en las sombras como para no delatar a nadie su presencia, hacia la casa del conocido agricultor don Julián Lozano; al llegar frente al jardín que la precedía, el desconocido misterioso, después de escrutar con penetrante mirada las sombras, cual si temiese ser visto de ojos humanos, saltaba ágil y rápido la baja muralla que cercaba las propiedades de la casa de Lozano. Una vez dentro, ya en el jardín, se dirigía despacioso y como temiendo producir el menor ruido, hacia determinada ventana de la casa, la que momentos después de su llegada abría suavemente sus maderas para dejarle franco el paso; el encapuchado desaparecía por ella y luego las dos hojas de la ventana se cerraban sobre sus espaldas tan suavemente como se abrieran antes.

Al clarear el alba volvía la ventana a abrirse, siempre silenciosa, y el embozado regresaba a la casa cural por el mismo camino que trajera.

Fueron muchas las personas que no tardaron en saber la historia de aquella aventura extraña, pues los indiscretos labios del curioso trasnochador la iban repitiendo por todas partes sin mayores miramientos. Y una noche en que desde la bóveda celeste la luna explendía maravillosa, derramando sobre el pueblo dormido un plateado baño de paz y de silencio, varios individuos, ocultos en sitio seguro para no ser vistos del embozado, vieron a éste salvar la muralla que cercaba el jardín de la casa de la Cubanita, y a la luz de la luna reconocieron; sus curiosos ojos vieron cómo el misterioso personaje llegó, avanzando cautelosamente hasta una ventana, y cómo tras breve pausa de espera, desapareció por el hueco que al abrirse dejaran las dos hojas de la misma.

Al día siguiente era pública la voz en X que el padre Jorge hacía misteriosas visitas, a altas horas de la noche, a Blanca Lozano, y que ésta le recibía en su propia alcoba. De boca en boca fué rodando el dicho, y muy luego no hubo vecino que no estuviese enterado del suceso, que llegaron a repetir hasta lo mismos chiquillos del pueblo.

Cuéntase que aquella noche el cura se abstuvo de concurrir a la cita, enterado por algún bondadoso y compasivo amigo de que su secreto había dejado de serlo para convertirse en el asunto del día en el pueblo. La pobre Blanca, según se refirió más tarde, estuvo esperando, impaciente y sobresaltada, que el discreto golpear de una mano en las maderas de su ventana le dijese que había llegado para ella la hora del amor a que todos tienen derecho. Sólo oyó en las frías horas de la madrugada, cuando cansada de tanta espera el sueño iba sumiéndola en un vago estado de inconsciencia, al galope de una bestia, que frente a su casa, pasó por la carretera, galope que fue alejándose hasta perderse en la quietud de la noche serena. De haberse asomado a la ventana, la pobre abandonada hubiera visto a Jorge, que caballero sobre su alazán de cacería, abandonaba el pueblo donde, desde aquel día le era imposible la vida. La resolución del joven párroco de X fue una de esas que es necesario para descrita usar pinceladas de heroicidad: cuando sintió que era llegada para él la hora de la muerte por ser de todos conocido el secreto de su vida, fue a su encuentro con serenidad, y al igual que aquel rey de Thule de la leyenda, lanzó al mar de la muerte la copa de su amor y de su existencia.

V

Caminando por la carretera que desde X conduce hacia el lado por donde el sol se levanta, a distancia como de media legua de la plaza de este pueblo, se llega al llamado Barranco de la Cruz, enorme precipicio desde cuyos bordes marea el contemplar la pavorosa sima.

Todavía el viajero que por tal camino transite puede ver, a un lado de la calzada y colocada sobre un túmulo de piedras toscas, una cruz, también de piedra, que abre sus brazos sobre el precipicio; borradas las letras por el sol y la lluvia de tantos años, sobre la cruz de piedra apenas si se distingue borrosamente esta inscripción:

"JORGE POSADAS
PRESBITERO.
Murió en 182.."

La cruz es el único recuerdo del pavoroso drama. Los vecinos de aquellos lugares refieren, con el espanto marcado en el rostro, que la noche que el padre Jorge abandonó el pueblo de X, había llegado al Barranco de la Cruz y se había precipitado al siniestro fondo, por donde corrían las revueltas aguas del río que había cavado su cauce en la roca dura y áspera.

El pueblo se conmovió profundamente con el desgraciado suceso: el cuerpo del cura, horriblemente mutilado, fue sacado de la profundidad de la sima, y piadosas manos dieron sepultura a aquellos despojos en una fosa humilde abierta en un ignorado rincón del camposanto del lugar.

Cuando la infortunada Blanca supo la suerte de Jorge estuvo a punto de enloquecer de dolor; nunca más, desde entonces, volvió a ser vista de nadie; no salió jamás de su alcoba desde aquel día aciago en que para siempre perdiera a Jorge, y en ella se hacía servir por Eulalia, la indiecilla fiel, cómplice de su desgraciada aventura.

Meses después de la tragedia que en el silencio de la noche sólo presenciaron las estrellas y las informes rocas del Barranco de la Cruz, un nuevo suceso, más doloroso todavía, se desarrolló bajo la mirada indiferente de los astros y protegido por las sombras de la noche en el mismo sitio. En las frías horas de la madrugada del 25 de diciembre de aquel mismo año, un arriero que a tales y tan tempranas horas pasaba por el camino que bordea el precipicio maldito, tuvo la curiosidad de asomarse a sus bordes y contemplar el fondo: y en él, imprecisos sus detalles por la semioscuridad de la hora, pudo notar que unidos en abraza estrecho los cuerpos de una mujer y un niño al parecer de tierna edad, formaban un siniestro conjunto en el lecho rocoso del río, el que por ser entonces época en que escasean las lluvias, estaba muy pobre de agua.

Blanca Lozano fue cristianamente sepultada en el cementerio del pueblo: la fosa que para siempre guarda sus restos, guarda asimismo los de su hijo muerto al nacer, estrellado con su madre en las rocas del Barranco de la Cruz. Sobre la tumba de la mártir ha crecido un fúnebre ciprés que mueve pausada y melancólicamente sus ramas durante las noches calladas del campósanto, cuando la luna baña de blanco el lugar del eterno misterio, y las lechuzas describen anchos círculos sobre las tumbas con su vuelo tardío y silencioso.

Así terminaron los amores de la Cubanita, la preciosa hija de don Julián Lozano, y los del padre Jorge Posadas, venido a estas tierras desde la lejana ciudad de Guatemala. De ellos no quedan sino vagos recuerdos entre algunos viejos de X, quienes siendo niños los conocieron, y tristes tradiciones que hoy repiten los habitantes de la villa durantes sus quietas veladas del invierno.

Las gentes medrosas de aquel pueblo aseguran que en las noches invernales, cuando son lóbregas y lluviosas, del Barranco de la Cruz salen horribles gritos de dolor que hacen temblar aún a los más valientes. Y hay quienes afirman que debiendo pasar a tales horas por aquel lugar de espanto, han visto una hermosa mujer, vestida de negro como una viuda, de abundante cabellera suelta a los vientos, agarrada, en actitud de desperación, a los brazos de la cruz que recuerdan los trágicos sucesos q' van contados, y la que como otra Mater Dolorosa, se deshace en un torrente de lágrimas, mientras que de su garganta brotan gritos de angustia y de dolor; en extática actitud, un niño recién nacido, contempla la desesperació de la mujer enloquecida.

VI

La abuela había concluído el cuento. Abrumada por el sueño, la pobre vieja daba grandes cabezadas; "Turco" hecho un ovillo a sus pies, se extremecía de rato en rato; María Amelia, cuyo espíritu sensible está siempre abierto a las impresiones fuertes, estaba medio aterrorizado por la narración, propuso nos fuésemos a dormir; las manecillas del reloj señalaban las once.

Afuera la lluvia arreciaba por ratos, y el viento que durante minutos dormía en no sé qué ignoradas montañas pruduciendo en la lejanía un ruido sordo y distante, cobraba nuevos bríos y despiadado azotaba árboles y edificios, aullando sinistramente en su rauda marcha huracanada.

Ya cuando estuve solo en mi alcoba, apagada la lámpara de aceite y rodeado de espesas sombras, al oír cómo las rachas de viento y agua se estrellaban contra los muros de la vieja casa, me figuraba que en aquellas horas estaría la desdichada Cubanita, la infeliz Blanca, abrazada a la cruz siniestra, q' como un *in memoriam* de dolor, abre sus brazos de piedra mal entallados sobre el barranco cercano. Cuando el viento caía un poco, el imponente retumbo del río torrentoso que corría por el fondo negro del precipicio llegaba hasta mis oídos, y confusamente por no sé qué extraña sugestión, me parecía escuchar con él los lamentos desgarradores de una mujer desesperada.

EL PRINCIPE AZUL.

Tercer tema - Mención Honorífica

La delincuencia en Costa Rica

Por José María Pinaud

CONSIDERACIONES

Qué otra pretensión puedo tener al hacer estas consideraciones que la de contribuir con mis datos personales a la magna obra de la sociología? Porque después de Compte y Spencer creo que sería de por demás tratar de otra cosa que no fuera la de contribuir con datos al engrandecimiento de esta ciencia luminosa, donde convergen todas las manifestaciones del alma de los pueblos.

"Que gran servicio —exclama Greeff en sus *"Leyes Sociológicas"*— presta y seguirá prestando cada vez más la sociología, es decir, la filosofía positiva de las leyes sociales, haciendo predominar siempre, no sólo en la enseñanza sino la vida práctica, el vínculo conectivo que une los miembros de la misma humanidad, lo mismo unos frente a otros, comprendiendo sus antepasados y sucesores, que ante el conjunto de sus fenómenos naturales".

El valor que tienen estas líneas es el de haber sido dictadas por las observaciones de la idiosincrasia de nuestro pueblo en el ejercicio de una práctica investigadora.

¡La delincuencia en Costa Rica! hé aquí mi tópico, pues cuál otro de mayor trascendencia agita con más fuertes caracteres al rededor de la preocupación nacional?

NUESTROS CRIMINALES

Comenzaremos por clasificar a nuestros delincuentes, de acuerdo con las teorías de Ferrus y Hanssonville, por creerlas más adaptables a nuestro modo de ser.

1o. Las naturalezas inertes.
2o. Los coléricos.
3o. Los viciosos.
4o. Los conculcadores.

Las naturalezas inertes, es decir aquellos hombres que se dejan arrastrar sin resistencia y sin repugnancia al vicio y al delito. Entre nuestros delincuentes contamos con una buena parte de éstos. Conozco uno: el señor X. X. quien me decía que desde la edad de ocho años inauguró su vida de delincuente, es decir, ingresando a esa edad por primera vez a la cárcel por un robo, y a la edad presente, 29 años, termina de cumplir una condena y a los pocos días estará de vuelta en la cárcel, habiendo recorrido en la escala de delincuencia los delitos de robo, hurto, estafa, abigeato, timos, etc., alegando, además, que no se da cuenta de cuándo comete los hechos delictuosos. Si tuviéramos que creer en la cleptomanía podríamos decir que es un cleptómano. Pero tenemos que convencernos de que es un delincuente de naturaleza inerte porque por los hechos por él cometidos podremos estudiar que es un hombre a quien el vicio arrastra de una manera fácil sin que él oponga ninguna resistencia, y cometidos estos hechos de manera muy torpe, la mayoría de los casos los ha llevado a cabo a presencia de personas que después han servido de testigos para poderlo condenar.

Los coléricos, es decir los hombres prontos y vivos cuya imaginación se exalta fácilmente y que en un momento de efervescencia se precipitan a ciegas a algún atentado. En nuestros delincuentes no suman éstos gran número, pues los casos de delincuentes coléricos son muy pocos. El señor X. H., persona de magníficos antecedentes, en una discusión que tuvo con un vecino, sobre la legalidad de una escritura, dió de tiros a éste por haber proferido una palabra injuriosa contra un familiar, hiriéndole de muerte, siendo el señor X. H. condenado a cuatro años de presidio y siendo también, éste, uno de los pocos casos que podemos registrar como consecuencia de la cólera.

Los viciosos, es decir, la gente corrompida en que el amor al placer es inmoderado, sin dignidad, sin respeto a sí mismo ni a los demás. De éstos es la gran mayoría de los delincuentes. El señor X. Z., ladrón profesional, me refería lo siguiente: "yo robo por vicio, porque tiene ciertas ventajas que no las encuentra usted tan fácilmente en ninguna de las otras manifestaciones de la vida. No trabajo, vivo bien, visto decentemente, siempre tengo dinero en el bolsillo, las mujeres me asedian y el mundo se admira cada vez de que doy un golpe magistral, pues unos admiran mi sangre fría, otros mi habilidad, otros mi psicología que es la de no robar a pobres y así, cada cual admira algo en mí y yo soy el beneficiado en todo hasta ahora que, por primera vez traspaso los umbrales de un presidio y me siento francamente agobiado, pues en mi rol de ladrón vicioso no estaba el caer en la cárcel, porque para eso me había preparado con tiempo". El señor Z. Z., ebrio consuetudinario, me decía: "El licor es mi desesperación y cuando no tengo para beber, robo y me siento capaz de matar para apagar la sed de beber".

El señor Y. Y., hombre de gran estatura, de unos maxilares muy salientes, de arco bizigomático lo mismo que superciliar muy pronunciados también, de ojos sin expresión, me decía: "yo mato por vicio, estoy condenado a veinte años de presidio por haber matado a dos *tequios* que había en mi pueblo. Eran individuos que a todo el mundo molestaban y que a mí me repugnaba verlos y por eso los eliminé". (A todo esto, mientras este sujeto refería su hazaña sentía gran placer de relatarla y la saliva le salía por la boca...) éste es el único criminal de quien pudiéramos decir *NATO*, de acuerdo con las teorías de Lombroso; desde luego un ejemplar peligroso.

Los conculcadores, que desde larga fecha tienen la voluntad fija de dañar y que con las intenciones más perversas combinan a su gusto el empleo de medidas violentas. Entre nuestros delincuentes son muy raros los conculcadores, por lo menos, ya sea por solidaridad entre ellos o por cualquier otro motivo el caso es que en la instrucción de un sumario, el que aparece como indiciado soporta en la mayoría de los casos la condena sin inmiscuir al que haya hecho papel de inculcador.

A grandes rasgos he descrito a nuestros criminales de acuerdo con la clasificación que me ha parecido propicia para nosotros, porque nuestro centro de acción es pequeño y no da mucho lugar para que germinen como en las grandes capitales del mundo los delincuentes instintivo (efecto de una ascedente criminal), en quienes el egoísmo y la ausencia de sentido moral son inherentes.

En cuanto a la criminalidad en el sexo femenino he creído conveniente hacerle capítulo aparte por merecer especial mención, sea por los sentimientos, sea por la educación, por la religión o por el ambiente, el caso es que la criminalidad femenina es insignificante en todas sus manifestaciones. La mayoría de los casos es por complicidades en raterías o robos de poca cuantía y en que aparecen éstas como cómplices porque hay hombres que las explotan inicuamente, y por su misma sencillez al cometer el hecho, son condenadas. Los casos de infanticidio son excepcionales en el trascurso de los años. Los abortos provocados serán muchos pero esos siempre se fraguan en la sombra de las soledades, de manera que la autoridad correspondiente nunca tiene conocimiento de ellos. Los hechos de sangre son otra excepción y desde luego, no vale la pena tomarlos en cuenta, por lo que haciendo el conjunto de hechos que abarca la delincuencia en cuanto al sexo femenino se refiere, éste es uno de los países donde más pequeño es el promedio, comparando las estadísticas que a la vista tenemos.

LA DELINCUENCIA INFANTIL

Los golfos. Hemos de llamar así a esa chiquillería vagabunda que no es otra cosa que una legión de delincuentes para el futuro y que se está pre-

(Pasa a la página 6).

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.

Tercer tema - Segundo premio

El problema de la clase trabajadora

En todos los países ha preocupado siempre, a muchos pensadores, el porvenir de la clase trabajadora.

Aquí, en el nuestro, ese problema es evitado por los que tienen el deber moral de abordarlo y por esa razón no solo no se produce un mejoramiento, sino que, más bien, los trabajadores van sumiéndose, cada día y de un modo seguro en un abismo de obscuridad, de desgracia y de miseria.

Me atrevo a hablar de tan difícil asunto porque soy un obrero de tantos y he tenido, por esa circunstancia, oportunidades de conocer a fondo el triste vivir de todas esas gentes, su completa falta de cultura moral y su abandono en brazos de vicios tan funestos como el alcoholismo y la prostitución.

La entidad social descansa, casi se puede decir que por completo, en esa enorme clase que vive de la fuerza fecunda de sus brazos.

Si hacemos un recuento vemos que a ella pertenecen los obreros, (mecánicos, carpinteros, hojalateros, albañiles, panaderos, etc. etc.,) todo el servicio doméstico, las costureras, los trabajadores del campo, etc.

No hay en las sociedades, clase más numerosa y a la vez más desgraciada. Ahora bien, si se la abandona, si no se la ayuda y trata de levantarla, degenera al fin y entonces la clase alta, la pensante, que hoy no siente ni afecto ni preocupación por esos pobres que viven del salario, ha de ver derrumbarse los cimientos de su bienestar y de su dicha, que descansan sobre ellos como el más bello edificio, lleno de mármoles y cubierto de tapices, sobre toscos pedazos de piedra bruta.

Bien cierto es que si la sociedad no es sana "desde abajo", propenda a degenerar y está condenada a morir.

Por egoísmo, pues, debemos procurar que las clases humildes, que los menesterosos, vivan felices, con felicidad relativa, para que ayuden con su plena fuerza y conscientes de ello, a la felicidad del conjunto, que es la felicidad social.

Muchos males hay, muchos puntos negros y debemos, todos unidos, poner nuestra voluntad y nuestro esfuerzo para sanear de modo positivo, a ese organismo infestado.

Trataré de poner, ante los ojos del lector, tres casos típicos de trabajador costarricense: el obrero de las ciudades, el jornalero honesto y el jornalero cargado de vicios.

Después de vistas sus miserias y sus dolores dirá el lector si hay o no sufrimientos que aminorar, desgracias que evitar y seres infelices a quienes se debe ayudar.

San José es la joya de nuestra republiquita y para el observador superficial es una ciudad alegre y casi feliz.

Si tratamos de ver lo que hay debajo de ese barniz placentero encontraremos, a no dudarlo, un cúmulo de miserias que nos desengañarán.

Tomo el caso corriente de un obrero.

El obrero josefino es, como la generalidad de nuestra raza, amigo de aparentar y de darse aires de pudiente.

X, que es un carpintero, forma parte de los gremios más importantes, de los comités de baile, viste de casimir y anda a menudo en fiestas y reuniones.

Sus compañeros dicen: Ese sí está bien y algunos le envidian.

La intimidad con él nos convence de que todo es apariencia.

Vamos a su casa y allí el verdadero aspecto de su vida se nos presenta.

Nos dice: el tiempo es malo, nos dejan sin traba 2 o 3 días por semana y además nos han disminuído el sueldo.

Antes yo ganaba ₡ 4.50 al día, hoy apenas ₡3.00 y con el tiempo que pierdo apenas me sale la semana por unos ₡12.00. Penetramos al interior de la casa, que es una sin aire y sin luz y con habitaciones que parecen celdas de un panal, como son todas.

En un dormitorio diminuto, que apenas da cabida a dos camas, duermen todos; son seis de familia, respirando los miasmas de sus mismos cuerpos.

La esposa y los niños está flacos, tristes, pálidos.

Comen muy mal: el pan muy caro, la carne poco peor, la leche ni se diga, los frijoles, todo, todo.

Por eso todos los obreros son pálidos y flacos sin energías y sin vida.

Y a pesar de todo eso, tienen ánimos para organizar bailes!

Observando a veces, a muchos de esos bailarines, he pensado en sus hogares y ya que ellos rien, yo he sufrido por ellos.

Y deben el alquiler de la casa, la ropa que lucen, al pulpero, al carnicero....

Eso pasa, casi de un modo absoluto, en este San José alegre y confiado.

Los caseros tratan de unirse para no alquilar casas a los que no pagan o atrasan: muy pronto toda la población trabajadora de esta ciudad vivirá a la intemperie.

¡Son tan pocos los que pueden pagar puntualmente!

Y es que entre dejar de comer unos días o pagar al casero, nadie, estoy seguro, dudará un segundo: que espere el casero, el estómago no admite esperas.

Dejemos a San José y vamos a los campos a buscar al palero que por todo capital tiene su pala y sus brazos: casi todos los campesinos son lo mismo.

La idea errónea de que viven bien y tienen dinero es el obstáculo mayor que yo encuentro, para favorecer a la población rural.

¡Creyendo que son ricos cómo hemos de ayudarles!

Escojo el caso de un campesino a quien conozco hace dos años; es un tipo común; son él, su esposa y cinco hijos.

El salario corriente, durante este invierno y en esta provincia, Heredia ha sido de ₡0.75 diarios, algunas veces ₡0.60; ₡4.50 por semana cuando les va bien.

Cuando hay "temporal" y no se puede trabajar durante dos o tres días, una semana, la situación empeora de un modo alarmante.

El maíz ha llegado a valer ₡0.60 el cuartillo, los frijoles ₡2.00, el dulce ₡0.10 la libra, el arroz ₡0.20 y así por el mismo estilo todo.

Hagamos ahora el presupuesto de gastos de un pobre hombre de esos y tendremos un enigma que descifrar: cómo vive esa gente?

Para "pasar" apenas, el gasto semanal deberá ser así:

Media cajuela de maíz	₡ 1.20
Un cuartillo de frijoles	2.00
2 tamugas de dulce	1.20
7 libras de arroz	1.40
Fósforos y velas	0.15
Manteca, una libra	0.60
Carne, ½ libra diaria	0.70
Suma	₡ 7.25

Es un problema dificilísimo: con ₡4.50 comprar por valor de ₡7.25.

En esa lista, como se ve, se ha reducido todo a la "mínima expresión" y no se han incluído gastos de verduras, leña, casa, lavado, etc., porque ellos se proporcionan eso sin gastar.

Una campesina me ha dicho, hablando del alto precio de la comida: en casa hace más de tres meses que no probamos los frijoles!

Cómo los van a comer si valen una barbaridad.

Dar de comer suficiente a todas esas gentes es un problema económico digno de un Gobierno que se preocupe por el pueblo.

Para comprar ropas no les queda nada y esa es larazón por la cual vemos a los campesinos vestir harapos. Muchos hay que deben guardar cama mientras les lavan la ropa.

Esto lo afirmo porque lo he visto.

Así, esos paleros que van al trabajo mal comidos sufren un desgaste extremo que no pueden reponer.

Hay que probar lo que extenúa una pala número 7 manejada seis horas consecutivas.

Esa es la razón por la cual nuestra raza campesina no es ya la de antes: en las escuelas rurales la generalidad de los niños son flacos, pálidos y están casi siempre tristes.

Cada día será peór si no se hace algo para impedirlo.

La raza va degenerando, se muestra desanimada y ya hoy es apenas la sombra de lo que era hace 50 años.

Aquellos "campesinotes" rechonchos, bien comidos, satisfechos y felices, casi no existen.

Referente al jornalero pongo un caso medio, pues aunque hay algunos que ganan algo más y la pasan mejor, hay otros, los más débiles, que ganan menos.

Sabemos que para los trabajos en las fincas se pone siempre lo que se llama "orillro": este es un peón más fuerte que trabaja más y el de los otros que no pueda igualarle, no gana el "sueldo".

Hay muchos que no pueden y esos ganan apenas una miseria.

Cuando la cosecha de café es buena esa depresión disminuye un tanto, pero cuando es mala nada se remedia.

Para medicamentos no hay y es por eso que la mortalidad infantil es tanta.

Si penetramos a una de esas casuchas vemos, cara a cara, a la cruel miseria: duermen como *cerdos*, todos en una habitación, en un "camón" inmundo, se cubren con pedazos de frazadas compradas en mejores tiempos, o con "gangoches" sucios fétidos cargados de microbios.

Cuando oigamos decir que la vida del campesino es buena, debemos convencernos de que quién tal cosa dice no ha visitado los campos.

De un salto pasemos a una zona en la que el sueldo de los trabajadores es mejor.

Nos referimos a la llamada Línea (del Ferrocarril al Atlántico), a las Lomas, por ejemplo.

Allí encontraremos a muchos hombres que ilusionados por un buen salario, dos colones diarios, han abandonado las regiones sanas y hoy, aunque ganan más, son presa de las enfermedades inherentes a aquellos climas.

Es la más triste de todas las regiones. El trabajo es cruel, antihigiénico y agotador en aquellos puntos y los hombres pueden apenas soportar unos pocos días sin enfermar.

Al poco tiempo esos trabajadores, que llegaron con alguna sangre en sus cuerpos, se nos presentan pálidos y amarillentos "como papayas" y cargados de paludismo.

Entonces el valor efectivo de esos altos salarios aparece escueto.

Por el amor a unas pesetas se compraron enfermedades casi incurables y con trabajos, con las economías hechas, si las hubo, se alcanza a pagar la curación; sino las hubo, el Hospital espera a esos moribundos para devolverlos poco después, casi siempre hechos cadáveres.

Esa es la Línea.

Pero por regla general esos hombres, que no tienen Dios ni tienen Ley, se entregan en brazos del alcoholismo: se hacen ebrios consuetudinarios y entonces su vida es mucho más triste y desmoralizada.

En los días de pago el dinero que se salva de ser gastado en alcohol va a parar a los bolsillos de *prostitutas infectas* o al de compañeros más afortunados o hábiles en el juego de dados.

Considero como la hez de los trabajadores de Costa Rica a todos esos desgraciados.

Trabajan como si no fueran seres humanos: asquerosos, bajo la lluvia a ratos, o bajo ese ardiente sol y viven en madrigueras, impropias para guardar *cerdos*, llamadas "campamentos."

Se preocupan tan poco los patrones por la salud de sus trabajadores!

Qué les importa.

En uno de esos tres casos podemos colocar a cualquier trabajador costarricense.

Pocas diferencias hay: una miseria es muy parecida, por diferente que se vea, a otra miseria.

Siempre es lo mismo: hambres, fríos, debilidad, hijos enfermos, sociedad cadavérica.

Agreguemos a eso un mal desarrollado en nuestro ambiente, que da asco: "muchos patrones se quedan con los sueldos de sus trabajadores o parte de ellos; otros ofrecen muchas cosas y no las cumplen.

Sé muchos nombres de esa clase de ricos y aunque los calle, la sociedad los conoce.

Preguntarán los egoístas, los que no quieren admitir que otros sufran para no sufrir ellos, ¿qué podemos hacer?

Y dirán: Dejemos que el soplo potente de la naturaleza nivele, cual hace el viento en los arenales, todo eso.

Día llegará en que todo sea igual, manso, tranquilo, feliz.

No es ese nuestro modo de pensar.

La corriente igualitaria va empujada por los hombres, por los que viven de la idea, del ideal que anhela ver a los demás felices para poder él serlo a su vez.

Las degracias ajenas son las nuestras aunque no querramos.

Nuestro cerebro se extremece al punto, de un modo cruel, cuando ante nuestras facultades aparece un sufrimiento.

El hombre más duro llora al ver un niño hambriento; la mujer más prostituída siente saltar su pecho ante su hijo moribundo.

Es un deber de la parte social alta procurar que la otra, que la infeliz, no lo sea tanto.

En lo que se refiere a mejorar la condición del trabajador, se puede decir sin temor a equivocación, que hay que hacerlo todo.

Deseo enumerar algunas de las cosas que, a mi humilde modo de pensar, deberían hacerse para comenzar y ya una vez convencido el país entero de los beneficios que esa labor da, es seguro que antes que retrocer, se irá cada vez más adelante.

1) Formemos sociedades que tiendan a establecer escuelas de adultos.

Instruyamos a todos esos hombres y a todas esas mujeres, pues instruyéndolos, les alejamos del vicio.

Que cada maestro de escuela nacional, en la localidad, establezca clases nocturnas por su cuenta; que facilite periódicos, libros y todos los medios de cultura posibles.

2) Luchemos por establecer las 8 horas de trabajo diarias.

Una labor conjunta llegará a convencer a los patrones de que "valen más pocas horas de trabajo intenso que muchas de labor cansada."

3) Hagamos una fuerte propaganda en favor de los trabajadores para que los salarios que devenguen sean racionales; evitemos la expoliación por parte de patrones sin conciencia.

4) En lugar de fomentar el establecimiento de zonas de tolerancia para que la prostitución se desarrolle, o se practique al menos con entera libertad, con la mira egoísta de alejar de nuestros ojos esa gangrenada parte del organismo social creyendo que con cubrir la llaga para no verla, se ha curado, fomentemos la construcción de casas sanas para los trabajadores, para sus familias.

Hagamos que vivan un poco mejor y habremos mejorado en un cincuenta por ciento su triste condición.

Reglamentar un vicio es considerarlo necesario y ya eso es una derrota para el idealismo que aspira al perfeccionamiento social.

5) Demos constantes conferencias a los trabajadores y llevemos a su ánimo el convencimiento de que deben procurar unirse, ayudarse mutuamente, pero no para hacer huelgas sin pies ni cabeza, ni para dar fiestas y bailes, sino para buscar el modo de mejorar su vida y hacerla más llevadera; para darse a respetar de los patrones y asegurarse condiciones liberales de trabajo.

Que las diversiones queden para después: es lo superfluo.

Y no digo más; el idealismo vuela, lo difícil es principiar.

Que todos los intelectuales del país se unan y emprendan la labor.

Apenas he querido, en este artículo, poner de manifiesto que hay mucho por hacer y que si abrimos un poco nuestros ojos veremos cuadros llenos de

Sí puedo decir, con seguridad absoluta, que las medidas que se dicten para reglamentar la prostitución, el alcoholismo, el juego, etc., no darán nunca resultados notables.

Se reglamenta sobre el vicio ya formado, mas se dejan en un olvido culpable los orígenes productores de tales vicios.

Cada día aumentan y eso se debe a una lamentable equivocación en los medios curativos.

Lo que necesitamos es higiene.

Saneada la población, que apenas comienza a infeccionarse, es seguro que el desarrollo de esos vicios parará.

Es secundario corregir al vicioso ya hecho.

Es primordial evitar que niños y niñas vayan cayendo en las garras de esos vicios.

De esa enorme mole de trabajadores desamparados, que luchan por un vivir honrado, van saliendo torrentes de hombres y mujeres, vencidos por la crueldad de esa lucha, que son los que llenan las cárceles, los lupanares, los hospitales, los hospicios....

Hagamos como el agricultor sensato: no pongamos diques a los campos ya inundados; pongámoslos al río que inunda y habremos de hecho concluído con el mal.

Hagamos que la vida de todos esos seres infelices mejore algo y veremos, asombrados, disminuir de un modo admirable, el vicio y levantarse una población honrada, porque come suficiente; una población sana, porque vive en casas buenas y limpias.

Es entonces cuando nuestra mente llena de idealismos que parecen irrealizables, verá brotar la felicidad para nuestro pobre y enfermo país.

Es lucha de ideas y en ella, cuando se lleva por escudo el bien y se va en contra de ruindades y egoísmos, es segura la victoria.

Emprendamos esa lucha y cuando tengamos en nuestras manos la palma del triunfo, el país entero agradecerá nuestra labor.

PHILOS

Heredia, C. R., D. c. 1 de 1916.

CUARTO TEMA.-PRIMER PREMIO

POR LA PATRIA GRANDE

Canto a la América Central

(Para el Licenciado Don Tobías Zúñiga Montufar, afectuosamente).

por J. ALBERTAZZI AVENDAÑO.

Con el alma en la lira, con un hondo
sentimiento que nace desde el fondo
del propio corazón;
con el santo fervor del patriotismo,
sin odios, sin rencor, sin egoísmo,
con la más pura y alta devoción,
dejad que invoque la memoria austera
de esta legión rebelde y altanera
que cifró su ideal,
en mantener incólume el decoro
de su pueblo como único tesoro
en la perpetua lucha universal.
Dejad que vaya, el alma de rodillas,
cual se va por el templo, de puntillas,
rezando una patriotica oración,
a despertar las sombras inmortales
de los patricios nobles y leales
que murieron alzando su pendón;
dejad que en esta hora vacilante
preñada, de inquietudes, duro instante
de un angustioso afán,
vaya a turbar la calma bienhechora
en que duermen Barrundia, Valle y Mora,
Jerez y Morazán,
para pediries ansias y energías
con las que ellos vencieron en sus días
y conquistaron patria y libertad.

* * *

Cintura de la América, pupila
abierta a la visión del porvenir,
que escruta y que vigila
si surge del confín el nuevo Atila
como una maldición. Futuro asiento
de civilizaciones rutilantes,
que harán flamear al viento
sus banderas triunfantes;
rincón al que dotó Naturaleza
del salvaje vigor de su pujanza,
do halló todas sus formas la belleza
y entona la esperanza
un cántico triunfal, desde la andina
montaña azul, de donde habló el soldado
—el Bolívar genial más copiado—
al corazón de América Latina.

* * *

Adorable rincón donde es el cielo
sonriza del azul napolitano,
donde es más tibio el sol y donde el suelo
sólo es flores y espigas en verano;

adorable rincón, si no tuvieras
más gloria que guardar en tus entrañas
—reliquias verdaderas—
los huesos de los héroes ante extraños
dominaciones que venció su empeño,
se alzaran por sólo eso mis canciones
para arrullar el sueño
de esos casi olvidados campeones.

Patria grande con una misma historia,
con un mismo ideal e igual destino,
con robustez para amasar la gloria
bajo el brillante cielo colombino.
Vieja Patria que guarda entre sus venas
gotas de sangre del león hispano,
y del indio leal que aun con penas
siempre hizo honor al suelo americano.

Pero lo has de saber: mientras tu vida
no se alce sobre anhelos más humanos,
y surja la gran Patria redimida
estrecho hogar de hermanos para hermanos;

mientras cinco jirones de bandera
nos recuerden el sueño federal
tu victoria será falsa quimera
y una irónica burla tu ideal.

Sé fuerte y laboriosa, que en la tierra
está tu redención;
haz del arado el arma de tu guerra
y del canto del hacha tu canción.

Ama la religión de la simiente
y en los surcos entierra tu esperanza;
en los tallos la savia prepotente
entona la canción de la bonanza.

De pie sobre las eras,
que te halle el tibio sol de cada aura,
al aire desplegadas tus banderas
en viaje a la conquista triunfadora

Vive tu vida silenciosa y quieta
dentro de ti, con la íntima alegría
de poder exclamar con el poeta:
"Será pobre mi copa, pero es mía".

Sé un regazo de paz, dulce y tranquilo
para todos los hombres; sé el hermoso
país de promisión, el grato asilo
donde cada dolor halle un reposo.

Débil por dividida, los arteros
esclavistas de historia
—que con el arma vil de sus dineros
conquistar han creído la victoria—

como precio te ven de esa conquista,
despiadada y brutal
de la dominación imperialista
que va sembrando por doquier el mal.

¿Pero es que ellos no saben, Patriamía,
que en esta hora grande no estás sola,
pues que está de tu lado la hidalguía
de la indómita América Española?

¿O acaso ignoran que en el Sur fermenta
la tremenda venganza reprimida
que ha de limpiar con altivez la afrenta
hecha a su raza a precio de su vida?

¿Se olvidaron tan pronto del valiente
pueblo de Montezuma, altivo y bravo,
que agita este ideal de combatiente:
caído, hecho pedazos, mas no esclavo?

Mas en tanto que se alcen en la América
las sombras venerandas de los reyes
de aquella época homérica
de más cierto esplendor y menos leyes;

y mientras en la noche de tu día
cual promesa de luz siga esplendente
la tea del viril Santa María,
nadie podrá grabar sobre tu frente

la marca del vencido
ni al carro de su triunfo encadenarte,
y continuarás siendo un dulce nido
a la sombra de límpido estandarte.

Pero si has de caer, si tu destino
te empuja a la oprobiosa esclavitud,
y si en pasto mezquino
se ha de trocar tu fuerte juventud;

si el azul de tu cielo
lo ha de manchar el buitre sanguinario,
y en lúgubre revuelo
violar la majestad de tu santuario;

si es que está decretada tu caída
ante el audaz imperio colonial;
si has de ser otra víctima ofrecida
a la ambición triunfal,

adopta un gesto de cóndor herido
por un vil perdigón,
que cae ensangrentado entre su nido,
pero muere guardando su peñón.

Cae, si has de caer, pero arrogante;
muere, si has de morir, mas sé valiente:
el puño amenazante,
levantando el pendón y alta la frente.

TARTARIN.

Segundo tema - Segundo premio

Alma de campesino

Por J. Albertazzi Avendaño

(Para mi querido amigo el Licdo don Clodomiro Salas.

Tres días de lluvia pertinaz... y no había señal de cesara. De la mañana hasta la noche, sin un minuto de interrupción, en un constante llorar del cielo, de un cielo oscuro, sobre la tierra húmeda, quello era el diluvio.

Todo está cerrado, había dicho la pobre Angelina sacando a la puerta de la casa y haciendo visera con las manos puestas sobre la frente. Mira, le dijo a Rigoberto, el mayor de sus tres hijos—robusto cachorro de vencedor de las selvas—de ojos vivos y de puños fuertes, mira: por ningún lado hay traza de que escampe y ambos, fundidos en una sola inquietud, en aquella puerta que parecía una cariñosa boca de luz y de calor abierta en la neblina, eran la viva personificación de la angustia.

La milpa había sido arrasada: la troje en vano guardaría por mucho tiempo las marcas; los dos *chacalines* menores no habían podido volver a clases, a la escuela lejana, vacía ahora como jaula de pajaricos sueltos, según el dulce decir de Medina; la provisión de leña se iba concluyendo y, cómo buscarla entonces, en la montaña, bajo el temporal?

Pero eso no era nada; se plantaría otra milpa: para eso tenían vigores en los brazos Julián y su hijo; y la tierra en la bajura era vientre fecundo que premiaba con mazorcas los esfuerzos; la escuela, no podía estar cerrada durante unos días: la madre enseñaba a sus niños las oraciones y ellos podían repasar sus lecciones en los libros; por leña irían al monte y la secarían al humo; todo eso nada valía... lo malo es que Julián, el padre, se había ido a San José haía dos días con una carretada de granos, y quién sabe qué suerte había corrido. En tanto, bramaba abajo el río como una gran bestia encadenada.

No era ese el primer invierno rudo que mortificaba a la familia de Julián. Angelina lo estaba ahora recordando. Hacía bastantes años, un Noviembre como ese, sufrió ella unas angustias semejantes. Estaba recién casada, apenas llevaba el primer hijo en las entrañas. El San Lorenzo también entonces se salió de madre, y fué sembrando el espanto a lo largo de su curso, como un río de muerte dispuesto a barrer la vida de sus márgenes.

Lo tenía ahora muy presente: las cosechas perdidas, caballos ahogados en la corriente impetuosa, los puentes desprendidos y llevados río abajo como débiles pajas.

Pensaron entonces Julián y su esposa en abandonar su rincón de paz y de sosiego, aterrorizados por las furias de tan temible vecino. Pero... y el miedo a una inundación, los iba a arrancar de aquel dulce retiro donde habían probado la felicidad, de aquella casita que incubó un amor vigoroso y sencillo, de aquel rincón de montaña donde el cielo era tan azul, el son tan tibio, y los surcos tan propicios que pagaban la primicia de un grano con una sonrisa de flores y una fiesta de hojas verdecitas y tiernas? No; no se irían. Allá, afuera, estaba el pueblo, y es cierto que allí había iglesia, y escuela y telégrafo; pero qué religión podían predicar en la iglesia que ellos no conocían y practicaran? Poco veían a las gentes, pero cuando hasta allá, a su casita, los llevaba el camino, encontraban en ella una taza de café y una palabra de cariño; por lo demás, los pájaros y los bueyes llegaban a guarecerse bajo su alero, en las tardes lluviosas y frías... y ellos nunca habían oído hablar de Francisco de Asís; la escuela sería para cuando tuvieran hijos con todo y que no sabían qué ciencia de más alto valor podía ella enseñar que la que se aprende entre las cosas, bajo la lluvia del sol; y el telégrafo... para que trajera los ecos de las mentiras y de los odios de los hombres, bien podía quedarse allá. No: no se irían de su rincón de paz.

Mientras, el cielo se obscurecía cada vez más, la lluvia arreciaba, y comenzaba a correr un viento huracanado. De los labios de Angelina se colgó una oración. El río pasaba cada vez con más estruendo. Y Julián, dónde estaría? Quizá preso entre dos derrumbes; y los ríos... si cada una era un abismo de muerte.

De la mano de Rigoberto bajó Angelina hacia el San Lorenzo. Ahora, lo mismo que hacía muchos años, el niño bajaba con ella a ver la inundación; sólo que ayer lo llevaba entre

Qué horror! Si aquel no era el mismo río! Parecía que uno diez veces más caudaloso hubiera tomado ese cauce y que el San Lorenzo se hubiese ido quién sabe por dónde. La piedra donde ella lavaba la ropa en el mismo sitio que servía de abrevadero a la yunta de bueyes que tanto quería, qué se había hecho? Bajaban los árboles íntegros, arrancados de cuajo, y las piedras bajaban en revuelta confusión, dando tumbos, hacia el mar.

Todo lo mismo que hacía cerca de catorce años; sólo que entonces Julián estaba con ella, y con él, cuanto podía inquietarle en el corazón de aquella montaña, y en cambio ahora sólo estaba con ella un pedazo del alma de Julián. Emprendieron el regreso. Chapaleando agua, saltando por encima de los arroyyos que bajaban hacia el río, llegaron a la casuca.

Fue cayendo la noche, más aterradora y tenebrosa que nunca sobre la montaña y sobre las conciencias de aquellos infelices. Los dos menores, al ruido de la lluvia se durmieron, pero quedaron cerca a la vela, azotada por el viento que entraba por las rendijas, Angelina y Rigoberto, uno frente a otro, un dolor frente a otro dolor. El río seguía creciendo.

En tanto Julián, alma valerosa de campesino costarricense, había podido llegar hasta la margen del San Lorenzo. El viaje había sido una conquista. Sus ubeyes, maltratados, allí estaban frente a las ondas tumultuosas. La noche era una tiniebla impenetrable. Se acercó al paso del puente, y sólo oyó la corriente tempestuosa pasar, ensordecedora, encabritándose como para arrastrar el bastión que quedaba allí, desnudo e impotente. La lluvia seguía cayendo con la misma tenacidad con que comenzó en la mañana. Calado hasta los huesos, tiritando, tenía que escoger entre estas dos decisiones: o la noche allí, frente al río, al lado de sus pobres bueyes hambrientos, o la lucha con la corriente impetuosa, para ganar la otra orilla. Ese era el dilema. Pero el camino en ese punto era muy accidentado y, quién le decía que aquel peñón no podía descolgarse sobre su cabeza? Por otra parte, sabía él hasta dónde alcanzaba aquella inmensidad de agua que le salpicaba la frente, pero cuyas proporciones no le era dado medir en la obscuridad que le rodeaba? Su casa, su buena, su querida Angelina, sus *chacalines*, dónde estarían, cómo estarían a esas horas?

Trató de distinguir algo allá, en la otra orilla. En vano. La sombra se lo había tragado todo. Entonces le pareció escuchar entre el estruendo ecos de voces humanas. De dónde vendrían y a dónde irían? E instantáneamente pensó que pudieran ser los suyos, su Rigoberto, su Angelina, que pedían al misterio de la noche el socorro que no podía prestarles el padre perdido en el camino. Hasta creyó percebir su nombre: Julián! Julián!... Su espíritu de acero hecho a vencer las fieras de la selva, su hidalgo espíritu manchego se puso de pie y se impuso al cálculo del peligro. Anudó fuertemente las fajas del yugo a las astas de los bueyes, pasó su mano ruda sobre el lomo de éstos como para alentarlos, se aseguró la cruceta a la cintura y con un "a la mano de Dios" firme y resuelto, llamó a sus bueyes y se lanzó a la corriente.

Desde el primer momento comprendió Julián lo atrevido de su empresa: la fuerza del río era invencible. A poco, sumergido completamente entre las ondas, con sólo la cabeza de fuera y asido de un cuerno del animal más fuerte, dejó hasta de llamar a sus bueyes, porque éstos perdidos en los primeros impulsos, comenzaban ya a ceder al poderoso empuje. La lucha continuó por breves momentos, pero era una lucha desigual. Vió a todos lados, ni una luz; pero seguía oyendo que lo llamaban: Julián! Julián!... sólo que ahora iban las voces río abajo, con él. Comprendió que todo había concluído; tocó los hocicos de sus bueyes cuyas pupilas seguramente copiaban, con la luz de un último pensamiento, la trágica grandeza de aquel instante; pensó en su Angelina, en Rigoberto, en sus *chacalines* que quizá a esa hora soñaban con él, los magnificó con una última bendición y se abandonó a las olas.

En la casuca, Rigoberto se había dormido en el regazo de la madre, cansado de esperar, y ésta, con las manos juntas, los ojos puestos en lo alto, decía con el alma en la oración: "Padre nuestro que estás en los cielos..."

TICO.

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.

Ya no es dado ignorar ninguno de los elementos que componen la sociedad a que pertenecemos, sin pasar en alto ninguno de los factores que ejercen influencia sobre ella, ni encogerse de hombros ante ninguna de las enfermedades que padece la colectividad social. Si antes era posible encerrarse en un círculo estrecho de intereses particulares y no pensar en lo que acaecía fuera de ese círculo, hoy esta conducta no puede imitarse; hay que mirar los problemas frente a frente, hay que descender a la realidad sin asustarse de lo lúgubre que a veces resulta, y los que se sobrecogen ante la difusión que han alcanzado ciertas ideas y ante los peligros que entrañan, tienen el deber de combatirlas y evitarlos, no ya recomendando la resignación, ni tratando de demostrar que las causas a que obedecen son males que existen desde que el mundo es mundo, sino contribuyendo cada cual en su esfera y con los recursos de que dispone, a la desaparición de rancios prejuicios, a la supresión de lastimosos abusos, a la conquista de un porvenir mejor de paz y de justicia".

J. JUDERIAS.
"Hombres Inferiores".

EL JUEGO

El más funesto de los males.—El juego es antiguo.—Causas que arrastran a él.—La policía y los jugadores.

El juego es un precipicio
sin fondo ni ribera.
Thomas.

El juego es uno de los males más funestos y contagiosos que se han arraigado demasiado en Costa Rica, tanto en las clases altas como en las pobres.

Si es tan perjudicial para el individuo, no lo es menos para la sociedad toda, en cuanto trae un desequilibrio improductivo de capitales.

El juego siempre lleva,—desde su principio,—la irreflexión al individuo que se entrega a él. Llevado a veces a jugar por un sentimiento de vanidad que le hace temer el ser tildado de avaro o bien por una curiosidad mal reprimida, se estremece al ver el abismo que se abre a sus pies; pero poco a poco no ve ya más que al través de un prisma de codiciosa esperanza y se deja llevar a una perdición segura.

Y por esta regla, el célebre Couville, famoso jugador en tiempo de Luis XIV, se vió atacado a la edad de cuarenta años de ese vértigo que más tarde lo convirtió en el azote de sus contemporáneos.

De un ligero estudio que tenemos a la vista, vemos que el juego se remonta a la más alta antigüidad. Los Lacedemonios fueron los únicos que desterraron por largo tiempo el juego en su república.

Cuéntase que Quilon, enviado para llevar a cabo un trabajo de alianza con los Corintios, se indignó tanto de encontrar a los magistrados, a las mujeres y a los generales ocupados en el juego, que se volvió inmediatamente diciendo que Lacedemonia—que acababa de fundar a Bizancio—no quería mancillar su gloria aliándose con un pueblo de jugadores.

En vano las leyes Romanas no permitieron jugar más que hasta cierta suma; en vano Juvenal estigmatizó a los q. llevan al juego cajitas llenas de oro para jugarlas en un solo golpe de dados, pues se generalizó tanto en Roma el juego, que en la época en que Constantino abandonó aquella ciudad, todos se entregaban con furor al juego.

Los Germanos—que según parece también se entregaron al juego—llegaron a tal extremo, que después de haberlo perdido todo a los dados, se jugaban a sí mismos. Y el derrotado, aunque fuera más joven y robusto que su adversario, se ponía voluntariamente a sus órdenes, dejándose amarrar y vender a los extranjeros.

Entre nosotros hay individuos tan contagiados de este mal, que el juego es para ellos todo, no pudiendo estar tranquilos sin él.

—Yo—me decía un amigo—el día que no juego, no lo paso bien. Necesito jugar y jugar siempre.

—¿Y no ha podido evitarlo? interrogúele; y con un gesto de desagrado me respondió: He hecho todo lo posible por no volver a jugar, pero mis esfuerzos han sido en vano. El maldito hábito en mí ya está muy arraigado y, ¿qué quiere usted? seguiré jugando.

No pudiendo, pues, renunciar a él el hábito lo convirtió bien pronto en una necesidad tan imperiosa como culpable.

La sed de dinero, la esperanza de fáciles ganancias, el lujo desenfrenado y el ocio, son elementos—entre otros—que descubre el análisis de esta enfermedad moral difícil de extirpar por lo propagado que hoy día se encuentra.

Nuestras leyes al respecto, nada han podido hacer en el sentido de matar este vicio. En vano han hecho arrestos y aplicado fuertes multas; en vano se han vigilado de cerca las casas de juego y cada día se abren nuevos garitos provistos de timbres y de centinelas ocultos para dar el aviso de alerta, cuando la policía se acerca a practicar el registro.

La ley de juego vigente, necesita de ciertas reformas que es preciso hacerle.

A la consideración del Congreso,—en junio de este año,—se presentó una ley que aún no se ha puesto en vigencia. En esta nueva ley se han llenado todas las deficiencias que en la anterior se notan.

Difícil es, pues, desterrar este vicio que lleva a la ruina y a la muerte.

Cuentan que los Hunos, después de haber puesto al juego lo que más apreciaban—las armas—se jugaban la vida y se daban a veces la muerte, aun cuando no lo exigiese el que había ganado.

Excesos muy parecidos se han visto en los tiempos modernos.

VAGANCIA

Deficiencias de nuestras leyes.—Colonias agrícolas penales.—El trabajo es ley de la vida.

Para contrarrestar la vagancia, se han dictado leyes que son, en la práctica, baldías. No se ha podido aún hacer desaparecer la vagancia, no obstante el interés que para ello se han tomado las autoridades de policía.

No es el arresto lo que se necesita para curar este cáncer social, ni tampoco el confinamiento burlado muchas veces por el delincuente y otras tomado como un paseo cualquiera.

Para la vagancia, el remedio especial y único,—a nuestro parecer,—está en el trabajo obligatorio, impulsivo, que sirva a despertar y dar vigor a las energías latentes, galvanizadas en el individuo.

"El trabajo es la base de los actuales regímenes democráticos. En esto convienen los mismos socialistas que quieren elevado la sociedad a crédito, es el arco voltáico de la sociedad actual y el Estado que le coloca como fundamento de sus instituciones represivas de orden y conservación".

(Colajanni)

Las colonias agrícolas penales: he aquí uno de los medios que el Estado debe a todo trance tomar para contrarrestar la vagancia.

El objeto de la pena de privación de la libertad, por más o menos tiempo, no es únicamente el de reprimir el ataque a la sociedad por infracción de la ley penal, sino también el de procurar por cuanto medio esté a su alcance, en armonía con los dictados de la razón y de los principios de la ciencia penal, la enmienda y reforma del delincuente para restituirlo a ella como miembro sano y de provecho.

El trabajo que ennoblece al hombre es elemento esencial y factor importantísimo en todo régimen penitenciario. No sólo proporciona al preso útil y provechosa distracción, sino que despierta el sentimiento de la dignidad.

Establézcase colonias agrícolas penales y envíese a ellas a los vagos. Del producto de su trabajo, dedúzcase lo enteramente necesario para cubrir los gastos de su subsistencia, entregando el resto al preso, con cargo de un fondo obligatorio de reserva para cuando haya terminado su condena y estimúlesele a llenar con el peculio disponible el cumplimiento de sus obligaciones de familia.

Cuando esto se haga, cuando el Estado señale un lugar de los muchos que permanecen sin cultivo en nuestra privilegiada tierra para establecer en él la colonia agrícola penal a que nos hemos referido, entonces se podrá purgar a la sociedad de uno de sus peores enemigos.

Apoderémonos de todos esos individuos arrastrados por el vicio y por el vicio vencidos, dispersos por todas partes, para crear un conjunto maravilloso que ingrese—una vez corregidos—al seno de la sociedad, y habremos conseguido arrebatar al mal elementos necesarios para aumentar el gran hogar patrio necesitado, como siempre, de espíritus fuertes y sanos, prontos a su defensa y engrandecimiento.

Y entremos ahora a analizar a la ligera la vigente Ley de vagos de 18 de Julio de 1887.

El inciso 5o. del artículo 1o. de esta Ley, tiene como vagos a los muchachos forasteros de cualquier edad, que anden en los pueblos, prófugos, errantes y sin destino; y el inciso 6o., llama a los "niños mayores de seis años y menores de catorce que teniendo aptitud para asistir a las escuelas públicas, se encuentren frecuentemente recorriendo las calles o paseos de alguna ciudad o pueblo, sin una ocupación lícita".

Es nuestro parecer que debe excluirse a éstos de la Ley de vagos, porque se encuentran regidos por lo que establece el **Código Civil** y la **Ley de Educación Común.** Y a su vez, tener como vagos a los mayores de catorce años y menores de veintiuno que se encuentren en el caso del inciso 4o. quedando, por lo tanto, suprimido el inciso 7o. del mismo artículo.

Excluir también de la Ley vigente a las mujeres (inciso 8o.) puesto que éstas están comprendidas en la **Ley de Profilaxis Venérea,** como prostitutas inscritas.

Un proyecto formulado por la Dirección de Policía para la emisión de una nueva Ley de vagancia y que se los ha facilitado, una vez anotadas por nosotros las deficiencias que hemos consignado y que también consigna el nuevo proyecto, pide la supresión de la fianza que la Ley permite rebajar o rendir, pues es para que el individuo siga muy campante vagando por las calles, inmune para la policía sólo porque está con garantía.

Y se ha ido aún más allá. Se ha incluído en dicho proyecto a los ebrios consuetudinarios, los que solicitan limosna con imágenes, los curanderos no facultados, los rateros y los tinterillos temerarios, porque bien es sabido que los medios de que se valen para la vida no son muy lícitos.

¿Cuándo se pone en vigencia esta nueva ley, cuyo proyecto data desde ha tres años?

Dado, pues, que el trabajo es ley de la vida no es posible, bajo ningún pretexto, admitir que nadie quede exento de él, ha dicho un autor.

Deróguese la Ley de vagancia vigente, y establézcanse colonias agrícolas penales.

MENDICIDAD

Mendigos inhábiles.—Mendigos de oficio.—La mendicidad en algunos países.—Niños que piden.—Asilos.

¡Oh hermano, que desfallecéis en vuestro camino! Infeliz hermana de quien los justos huyen, ahí vendrá para vosotros antes que la vida y las fuerzas os abandonen, un brazo que llevará vuestra carga!

La Oda de la Vida.

He aquí otra clasificación de las llamadas clases peligrosas que siempre se han mirado con indiferencia, como miramos otros tantos males que ante nosotros se alzan amenazantes sin preocuparnos por alejarlos, sino que nos conformamos con lamentarnos de ellos. Parece que acariciamos el error, sin tener la decisión y el valor de ir más allá. No hay duda que ésta sea la causa del indiferentismo con que asistimos al crecimiento de ciertos cánceres que, como el juego, la mendicidad, la vagancia, la prostitución, etc. nos extrangulan moralmente.

Las leyes, en general, señalan los Asilos de Mendicidad para los inhábiles al trabajo y el arresto a los mendigos que pueden trabajar. Pero en Costa Rica ni una ni otra cosa existe; y así vemos mendigos inhábiles pasear sus miserias y sus enfermedades por las poblaciones y falsos mendigos que invocan la conmiseración hermana, arrebatando así el pan que otros verdaderamente necesitan.

Los mendigos que piden por necesidad, derecho tienen de apelar a la beneficencia pública o a la caridad particular, cuando se vean acosados por el hambre y se encuentren que son inhábiles para el trabajo. Estos merecen y necesitan nuestro auxilio, puesto que con él aminoramos un tanto su dolor. Pero los que piden pudiendo trabajar, y no lo hacen por vivir de la limosna, merecen un castigo ejemplar.

Son miles de miles las personas que desfallecen en los umbrales de la miseria, en todos los países, aun en aquellos que van de los primeros en eso de preocuparse cual más por la mendicidad y levantar asilos para enmurallarla, gentes castigadas unas veces, socorridas otras por el Estado.

Piedad a la vez que repulsión, despierta en nosotros el ver estacionados ora en los cajones de puerta, ora en donde más aglomeración de gente hay, ora en fin, a pleno sol calentando sus enfermos cuerpos a tanto pordiosero, a tantas almas azotadas por el fárgo del infortunio que piden un asilo y un pan seguro, sin que para obtenerlo, valga en algo su doloroso estribillo de **una limosna por el amor de Dios!...** ni otras lamentaciones llenas de sollozos, llenas de súplicas que nos hacen recordar que hay hermanos que sufren y que necesitan de nuestro apoyo.

Los datos siguientes recogidos por **Juderías,** desmuestran el enorme núcleo de infelices:

En 1913 los individuos asilados por la beneficencia pública o por ella socorridos en sus domicilios, ascendieron en Inglaterra a 822.000; en Febrero de 1914 había en los **Workhouse** en Londres 77.000 personas de ambos sexos y 52.000 figuraban en las listas de socorros domiciliarios. A 1o. de Diciembre de 1905, los individuos mantenidos o socorridos por la beneficencia de la capital británica, formaban un total de 129.000; en Junio de 1908 había 117.000 asilados y 42.000 asilados en sus casas. La manutención de los pobres significó un gasto total de **trece** millones de libras esterlinas.

En Berlín—en 1905—la Beneficencia socorrió a 87.000 personas y el número de pobres atendidos en toda Alemania por las Juntas locales, pasó de millón y medio, ocasionando gastos por valor de 182 millones de marcos.

"El lector que me haya seguido al descubrir la vida de **otros**—dice Mr. Riis—no experimentará sorpresa alguna al saber que en otros años han tenido que apelar a la beneficencia 135.000 familias de New York. Sin embargo, quizá le asombre el dato que durante los últimos cinco años, de cada diez individuos fallecidos en esa ciudad, uno fué enterrado gratuitamente. Estos hechos—agrega—delatan terribles historias. El primero revela que medio millón de personas tuvo que optar entre mendigar por las calles o aceptar la caridad pública por varios años.

Donde quiera, bajo todos los cielos la mendicidad existe; la gran caravana de infelices se agita dolorosamente y en ella toman parte los mendigos profesionales que,—perdida toda dignidad,—se dedican a una explotación indigna, poniendo en juego todas sus argucias para apoderarse de lo que legítimamente corresponde al pordiosero verdadero.

La mendicidad en Costa Rica necesita de un correctivo enérgico y eficaz. Los acuerdos tomados en este sentido se han escrito en vano, puesto que no se llevan a la práctica.

El Reglamento de Policía de 1894,—en el que se encuentran disposiciones atinadas,—recuerda a las autoridades de policía que deben promover el establecimiento de hospitales para recoger en ellos a los mendigos y darles ocupaciones compatibles con su salud y aptitudes, prohibiendo que pidan limosna los que pueden trabajar por sí mismos o que tengan personas o deudos obligados a mantenerlos.

No hay duda que la mendicidad es un oficio lucrativo. Hay quienes se dicen víctimas del hambre o ser padres de una familia que se encuentra en la mayor indigencia, y esto lo vemos a cada momento.

El mal no sería tan peligroso si no sirvieran de lazarillos a estos falsos pordioseros, niños que se van habituando poco a poco a la mendicidad y a la vagancia.

"Es indispensable que el niño no conozca la mendicidad; es necesario que no sirva para ella; es preciso que no la ejerza. Sin embargo, le llevan a ella con facilidad. Su naturaleza le impulsa a obedecer y a pedir. Si sus padres le mandan que pida a otros, es inevitable que lo haga. En el primer período de su vida, el niño va en brazos o de la mano de la persona que pide limosna, a cual es, generalmente... su misma madre. Se cuenta con él para enternecer a los transeuntes y como es necesario que su estado conmueva, la lógica exige que se le haga sufrir, a lo menos que se le deje sufrir!... (M. Joly).

He aquí uno de los problemas de tanta o más importancia que los que tratamos en estas páginas: la explotación de la niñez.

Para matar todos estos males y todos estos peligros, necesario es que nos preocupemos por levantar asilos donde los pordioseros encuentren el abrigo y el pan que necesitan.

"Por grande que sea la miseria, el

"Por grande que sea la miseria, el egoísmo humano es mayor, y la Caridad es un dique de paja que en vano se opondría al torrente de la miseria y el vicio. Hace mil novecientos años que la palabra evangélica **Quod super est date pan peribus** fué predicada, y, sin embargo, los males y miserias sociales son cada vez mayores. Si no se ha escuchado la máxima cuando el sentimiento religioso era más vivo y general, ¿cómo se escuchará hoy día, en condiciones tan deplorables en una sociedad como la nuestra en que cada cual sólo piensa en su interés?" (Lombroso).

Que esto no sea el motivo por el cual en Costa Rica no se haya llevado a cabo la fundación de un Asilo para pobres, que no haya una voz de admonición como la del conocido publicista que reproche nuestro indiferentismo; y que un día aparezcan los primeros cimientos sobre los que ha de levantarse el Asilo donde hermanos nuestros ahoguen sus dolores, donde pongan fin a sus necesidades y encuentren en él lo que al través de la avenida, bajo miradas de odio o piedad, ante el rujir de sedas y voces que denuncian la holgura, no encontraron ni por el "amor de Dios"!...

INFANCIA ABANDONADA

Causas. — Donde está el peligro. — Niños ladrones. — A los padres de familia. — Sociedades protectoras.

¡Vivamos para los niños!
Froebel.

El problema de la infancia abandonada es de una trascendencia que no puede ocultarse a nadie. Ya entre nosotros va revistiendo caracteres de alguna gravedad, y no es de dudarse que un día no muy lejano el número de niños en el abandono llegue a igualarse al de las grandes ciudades, en donde—como dice Engels—la ocupación de la mujer en la fábrica disuelve forzosamente la familia, y esta disolución tiene—en las actuales circunstancias de la sociedad—fundada en la familia, las consecuencias más desmoralizadoras, la mismo para los padres que para los hijos. Una madre que no tiene tiempo—agrega—de preocuparse de sus hijos, de prestarles durante los primeros años los acostumbrados servicios inspirados en el afecto; una madre tiene, por fuerza, que demostrarles indiferencia y que tratarles como a extraños; y los hijos que se crían en esas circunstancias están perdidos para la familia: no pueden sentirse a gusto en los que ellos fundan porque han llevado una vida aislada y están condenados a propagar la ruina, la desparición de la familia entre los obreros.

Hemos visto a niños camino a la detención. Se les ha encontrado en parajes peligrosos, en focos de corrupción, o bien se les ha sorprendido rondando. Sus padres les dejan en el abandono para que vagabundeen, para que estafen, para que se prostituyan vertiendo en el alma de estos pequeños el veneno de la corrupción de que están atacados ellos mismos.

El peligro mayor a que se exponen los niños abandonados está en la calle—dice Juderías—. Allí aprenden a pedir limosna y a robar. Allí contraen el horror al trabajo y a la disciplina moral; allí se acostumbran las niñas a la prostitución; allí se despravan las costumbres de todos; allí se obscurece su conciencia hasta el punto de que no disciernen lo que es bueno y lo que es malo, y se vanaglorian de los vicios más vergonzosos y degradantes. De aquí que el primer deber de los que se interesan por los niños abandonados deba ser sustraerlos al arroyo.

Si robáramos unas horas a nuestros quehaceres diarios y las ocupáramos en anotar todos los casos de niños abandonados en Costa Rica, veríamos que llegaría a un número bastante considerable.

La falta de trabajo para algunos padres de familia, la corrupción de éstos o el poco amor al trabajo, tienen por causa el que tanto niño vague ora pidiendo limosna, ora robando o bien vendiendo números de lotería o mostrando zapatos, que es un medio de vagancia y de libertinaje para estos jovencitos camino a la perdición.

Sin una educación y sin ningún oficio que más tarde les alcance el camino de la vida, estos pequeños vagabundos inocentes criaturas que viven mal y comen peor, ¿están destinados a vivir siempre en un ambiente asfixiante? ¿Han venido a este mundo para vivir en la degradación y en el abandono?

"Padres y madres: cualquiera que sea vuestra posición y cualesquiera que sean vuestras funciones en el mundo, reservad lo mejor de vosotros mismos para la familia. Estad seguros de que olvidándola, olvidáis lo esencial, y que los servicios que en otra parte prestéis se neutralizarán por el mal que hacéis en vuestra casa. Por esto estamos unidos a la familia mediante lazos delicados de felicidad y de sufrimiento. Haced dulce la familia a los hijos. Hacedles el nido cálido y austero al mismo tiempo. Sed buenos y severos, amados y respetados. Nada de violencia ni de blandura, nada de amor tiránico que ahoga la iniciativa y mata la voluntad. Que la familia y el hogar conserven toda su fuerza de atracción y de incubación. Conservad la confianza en vuestros hijos todo el tiempo posible. Mantened en ellos la necesidad y el placer de decirle todo por el tacto que pongáis al escucharlo." (Wagner).

Recójanse y cultívense desde su tierna edad y desarróllense en ellos los instintos elevados de nuestra naturaleza, sobre los cuales se funda la existencia social y el sentimiento de la caridad.

Ya que estos niños no han podido reprender sus vicios porque han visto a sus padres entregados al libertinaje más escandaloso, fúndense sociedades de protección como se han fundado en España y en otros países donde la niñez abandonada es objeto de especial atención por almas nobles que se apresuran de todo corazón a salvarlos de una muerte miserable.

He aquí por ejemplo, los fines con que se fundó una de esas sociedades en España:

Proteger a los niños de toda clase y condiciones contra el abandono, la miseria, los malos tratamientos y los ejemplos de inmoralidad.

Poner en conocimiento de las autoridades todo reto brutal o inhumano perpetrado contra un niño que lastime su salud o su inocencia, así como si se halla en abandono por falta de alimentos o de educación, para proceder a su amparo.

Establecer salas-camas ("Creches") donde puedan las madres dejar a su hijo enfermo al cuidado de médicos y enfermeros de la asociación.

Dar alimento a los niños anémicos y escrofulosos, o a las madres que los lacten por el tiempo en que los señores médicos de la sociedad lo crean necesario para salvar la vida del niño.

Facilitar baños, medicinas, tónicos, aparatos ortopédicos y cuanto pueda necesitar el niño enfermo, hijo de padres pobres, que no puedan atender a su curación bajo prescripciones del facultativo.

Gestionar la aprobación de una ley que autorice la creación de casas correccionales de jóvenes, a fin de evitar que los precoces criminales de las clases pobres acaben de pervertirse en las cárceles, y los hijos rebeldes de casas ricas carzcan de castigo en sus faltas.

Publicar hojas, libros y folletos para popularizar las verdades de higiene y moral que hoy desconoce el vulgo, referentes a la salud de los niños y su desarrollo físico e intelectual.

Promover premios públicos para las familias o personas que salven a un niño de la indigencia o de la muerte.

Y así como estos sabios acuerdos, otros no menos importantes también tendientes todos a salvar a una niñez desvalida.

¿Cuándo se hace otro tanto en Costa Rica?

FALTA DE TRABAJO

Juventud que emigra. — Lo que hace falta. — En la senda de la perdición.

"En lo más profundo del corazón, el trabajador posee la fuerza, don de Dios, celeste y sagrada esencia de vida que le ha sido infundida por el Todopoderoso; desde lo más profundo del corazón alza su voz, despertando al hombre haciéndole accesible a toda nobleza, a todo conocimiento, al "conocimiento" propio luego que el trabajo comienza".

Tomás Carlyle.

Hay una juventud que se encuentra en el marco de una honda preocupación.

Los que hablan con alguna ligereza de esta juventud que ambula, de uno a otro extremo de las ciudades con un fardo de ansias nobles, es porque no se han detenido a interrogarla en una hora de sinceridad, es porque la han arrojado en el olvido sin comprenderla.

Es una juventud que se encuentra en un ambiente enrarecido que no les permite colmar sus grandes aspiraciones, sus ardores generosos y, faltos de trabajo obtan—los menos apegados al suelo que les vió nacer—por abandonar este terruño y emigrar a tierras extrañas. Quizá allá consigan respirar un ambiente mejor que el que les ha legado su patria, ¡la madre patria! Y con su pobre bagaje a las espaldas traspasan nuestras fronteras, armados de energía y valor y salvando obstáculos, y trabajando de sol a sol consiguen lo que en nuestro ingrato suelo no consiguieron un día en que necesitados y cuasi descorazonados buscaban y buscaban campo para poner a trabajar sus energías juveniles.

A los q. les ata al terruño una madre y una novia, los que llevan en su cerebro un rimero de nobles proyectos, esos desean y sufren y navegan en la barquilla de las buenas intenciones, en un mar mezquino, brumoso que les impide ver el faro de su salvación, término de sus padecimientos.

Es una juventud rezagada por fuerza, juventud que conoce la amargura de esas desilusiones q. siguen al fracaso de lo que se lleva en el corazón y con tristeza ven caer muertas en flor—por una helada traidora—todas sus generosas y grandes ambiciones.

La juventud que emigra armada de energía y valor y la juventud que queda nostálgica de independencia y de un ambiente mejor, es una juventud la más hermosa que no deja de mantener en alto—en el seno de las estrecheces de que son víctimas—la bandera de lo más digno y más noble que se agita en el ser humano no envilecido.

No hablo, por supuesto, de la juventud degenerada, de la juventud enferma, sin ideales, exenta de esas batallas que tienen lugar en los cerebros pensantes, batallas ora dolorosas, ora dulces que les inspira reflexiones salvadoras.

No hablo de la juventud muerta, hablo de la juventud que piensa y para quien la vida es escabrosa, pero que con paso firme va a escalar las murallas del edificio futuro, esperando los destellos de una aurora mejor.

* * *

Es, pues, la falta de trabajo lo que impide a muchos de nuestros jóvenes a emigrar. Sobre todo, los que aman el trabajo y comprenden hasta qué punto es bueno y saludable.

¿Qué hace el hombre lleno de proyectos nobles con deseos de agitarse en un radio extenso, amplio, si está condenado a vivir por fuerza en la inaghión por carecer de un apoyo desinteresado, de un estímulo generoso?

¿Qué hace el artesano con saber que cuenta con un oficio, si ese oficio no le da para cubrir sus necesidades y las de su familia, porque no encuentra en donde ejercitarlo?

¿Y el joven—pequeño filósofo ante la amarga realidad—que piensa en el porvenir suyo y anhela encontrar campo y apoyo para sus iniciativas, si apoyo y campo no encuentra por desgracia suya?

¿Y el estudiante que, deseoso de obtener una carrera, una profesión, si sólo encuentra abiertas las puertas de una Escuela de Derecho y una de Farmacia?

¿Y la mujer, en fin, pobre y débil ser a cuyo cuidado tal vez está una enferma madre y unos pequeños hermanos, que busca un taller, una fábrica, algo en donde trabajar, si no encuentra ni esa fábrica, ni ese algo que tanto necesita?

Seamos sinceros, seamos francos y confesemos sin ambajes de ninguna clase que estamos condenados a vivir en el aro estrecho en que hoy nos encontramos y esperar que el extranjero arribe a nuestras playas para que rompa la tierra virgen, fomente la industria y explote, en una palabra, todas las fuentes de riqueza que la naturaleza pródiga nos ha dotado.

Y sin embargo, gritamos a voz en cuello y con humos de poderosos contra todo aquel que a nuestro patrio suelo llega, a decirnos cómo es que con el esfuerzo y la inteligencia se llega a donde debe llegarse, resistiendo a cualquiera clase de circunstancias.

Hasta entonces venimos a comprender que el principio de la acción es demasiado poderoso para que lo resista cualquier obstáculo.

Cuando los Gobiernos se preocupen verdaderamente por la educación del individuo, ya abriendo nuevas fuentes de saber, ya pensionándolo para que en otras partes termine sus estudios; cuando los Gobiernos presten el auxilio que necesitan los que desean herramientas y todo lo necesario para el cultivo de la tierra virgen; cuando nuestros desconfiados capitalistas en vez de tener su dinero en cajas de hierro lo empleen en la industria o lo den a módico interés para cualquier trabajo que se quiera emprender; cuando, en fin, nuestro credo deje de ser la indiferencia y la inacción y haya trabajo para todos, las gentes no emigrarán de este suelo para marchar en busca de lo que aquí pudieran tener, si nuestro medio ambiente no fuera tan enrarecido como lo es.

El que no trabaja—he dicho un autor—está condenado a perecer. Perece por marasmo interior, devorado por la energía prisionera que se transforma en veneno. Todo lo que no se mueva, no funcione, se oxida y se corrompe. ¿No hacís nada, joven? Basta. Preferiría oír decir que tenéis el cólera, porque sólo mata y contamina el cuerpo. El mal de ociosidad que os roe, destruye todo el individuo.

Pero si se desea trabajar y no se encuentra en qué, concluirá el individuo por echarse en brazos de la desesperación, por tomar el camino del vicio, máxime si tiene que ver por una esposa y unos hijos que necesitan el pan nuestro de cada día...

He aquí una de las causas de que el hombre o la mujer coja una senda de perdición que más tarde—si es que se presentó una mano generosa que trata de salvarlos—no encontrarían cómo dejarla, prefiriendo seguir adelante hasta rodar al abismo.

¡Y es que su salvación llegó tarde!

LOS VENCIDOS

La vida se riñe cuesta arriba. — El bien genera'. — La felicidad es un deber. — Cruzada contra el suicidio. — ¡Vivid alegres!

"La mente siempre gozosa no teme las vicisitudes del porvenir y afronta con plácida sonrisa las más amargas contrariedades de la vida".

Horacio.

Si todos pensáramos con Smiler de que la batalla de la vida se riñe cuesta arriba, en la mayoría de los casos y ganarla sin lucha sería ganarla quizá sin honra; si haciendo un alto en nuestra vida agetreada y andariega pensáramos que si no existieran dificultades no habrían éxitos; que si no hubiese nada por qué luchar no habría nada que llevar a cabo, no existiría en nuestra época—como existen—personas esclavas del temor y el tedio—enemigos terribles del esfuerzo humano— q. en vez de hacerlos a un lado con toda la fuerza de una alma valerosa, se abrazan más y más a ellos hasta caer vencidos en el escabroso camino de la vida.

De allí que, de cuando en cuando, nuestra prensa diaria nos ponga al tanto de la trágica determinación de individuos que, ya por una u otra causa, sea ella deudas contraídas, sea una pasión que culminó en el fracaso, ya contrariedades del momento a que todos estamos expuestos, acuden al arma o al veneno para desaparecer de este "pícaro mundo".

Cierto es que se nos presentan en la vida problemas arduos, circunstancias difíciles que agobian nuestro espíritu; pero por el mismo hecho—dice un publicista—que pueden sobrevenirnos debemos armarnos de valor para vencerlas, y hecho, seguir con perseverancia el camino recto que todos debemos seguir.

De imperiosa necesidad es que todos pensemos con la debida reflexión en asuntos sociales que a todos interesan y contrarrestar del mejor modo posible todos los males que se levanten para llevar a la perdición y a la muerte a individuos que no tuvieron, ¡los pobrecitos!, un auxilio nuestro, un consejo que infundiera bienestar espiritual y sosiego de ánimo en su abatida alma.

El hombre desde sus caídas y por sus errores no es más q. una máquina desequilibrada, de la que no pueden esperarse más que movimientos desarreglados. Su inteligencia obscurecida no ve el deber sino al través de una niebla gris; y sus sentidos, aguzados por el clamoreo tumultuoso de las pasiones, no pretenden más que rebelarse contra el deber.

Necesita, pues, que alguien se acerque y con paternal cariño lo dirija por caminos menos estrechos y diga a sus oídos, con Amiel: "No os desalentéis ni entibiéis vuestro fervor. Sed paciente, compasivo y cariñoso. Buscad flores en capullo y corazones abiertos. Esperad y amad. Confiad en Dios. Tal es vuestro deber".

Bien está que cada quien trabaje por su propio provecho; pero no lo alcanzará cumplido—escribió un escritor inglés—mientras no se interese activamente y tan sólo por puro sentimentalismo en beneficio y provecho de cuantos a su alrededor vivan. Hemos de procurar no sólo el bien individual, sino el bien general y únicamente así lo hace lograr su mayor provecho.

"¡Oh, amigos míos! Si entre las angustias y trabajos del mundo os llega un pensamiento de auxilio al prójimo, realizadlo al punto, porque si lo diferís un solo día será demasiado tarde". (Carlos Kingsley).

¡Demasiado tarde! Pobrecitas las almas que agobiadas por el sufrimiento no tuvieron una frase de consuelo y cayeron vencidas para siempre. Si alguien acudió en su auxilio, fué demasiado tarde.

Ya empezamos a darnos cuenta—escribe Waldo Trini—de que la **felicidad es un deber,** y quien se cree desgraciado es porque le falta valor o porque no acertó a comprender los principios de la vida, ni a reconocer sus fuerzas operantes. La felicidad es natural y normal condición de la vida y, por lo tanto, algo siniestro hay en el hombre que por infortunado se disputa y en cuya vida no prevalece la felicidad. Un hombre así no sólo falta a los deberes consigo mismo, sino también a los que son sus semejantes tiene, pues más bien es impedimento que auxilio en la común jornada".

De lo dicho se deduce la necesidad de elevar la educación moral. No faltará quien—decía un educacionista—niegue que la educación sea suficiente para corregir extravíos de tal magnitud; pero a los que tal piensan les hemos de decir, con profunda convicción nacida de cerca de cuarenta años dedicados a dirigir la educación de la niñez, que están en un error al suponer la ineficacia de la educación, que siempre da provechosos resultados cuando se emplea con oportunidad y acierto en individuos que tienen incapacitadas sus facultares intelectuales y morales.

Es pues, en la escuela donde debe comenzarse esa gran cruzada contra el suicidio y contra todos los males nuestros, inculcando en el niño ideas de nobleza y virtud.

* * *

Examinando las varias causas que pueden traer el suicidio, se verá que ora es un crimen que es necesario detestar, ora una enfermedad que se debiera haber curado, ora un movimiento de exaltación que incita a lástima y se tendrá que confesar que si a menudo lo merece nuestra reprobación, no pocas veces reclaman también nuestra piedad e indulgencia.

Siempre he llevado por máxima—decía Napoleón—que un hombre manifiesta un valor verdadero soportando las calamidades y resistiendo a los infortunios que le acosan, que deshaciéndose de la vida. El suicidio es el reto de un jugador que todo lo ha perdido, y en vez de ser prueba de valor, denota que se carece de él.

Habiéndose suicidado dos granaderos de una guardia, el primer cónsul mandó poner en la orden del día lo siguiente:

"El granadero Galbán se ha suicidado por causas amorosas; por lo demás, era guapo soldado. Es el segundo lance de estos que en un mes ha sucedido en el cuerpo. El primer cónsul ordena, en su consecuencia, que en la orden de la guardia se diga:

"Que un soldado debe saber vencer el dolor y la melancolía de las pasiones; que tan valiente es el que sufre con constancia las penas del alma como el que se mantiene firme ante la metralla de una batería. Abandonarse al dolor sin resistir, matarse para sustraerse a él, es abandonar el campo de batalla antes de haber vencido".

* * *

¡"Vivid alegres!", aconsejó Rabelais. Vivamos alegres, sí; hagamos frente al fastidio, al amargo dolor que en nuestra alma hizo anidar una decepción, una dificultad imprevista. ¡Vivid alegres!

IGNOTUS.

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.

Segundo Tema.-Primer premio

CANDUCHA

Por Octavio Jiménez

A mi hermano Manuel Antonio.

Laborare est Orare (1)

Recordáis que David Sw... interesa cuando tiene veinte ... encuentra en el amplio can... duce de su lugar nativo a ... Boston? Podremos decir ... cosa de Canducha, del bu... carpintero? No, porque si a... mos mutilaríamos su mara... que se nos presenta llena ... dad, de la divina sen... procede de separar el con... motivos transitorios para ... los trascendentales y eter... ramos de inidicar un solo a... vida seríamos perezoza ar... rando su tela en el interior ... dejara grandes espacios s... sol vendría después y al ... la corola llena de rocío. F... taría muchos diminutos a...

Su vida no es un cuen... realidad que hizo nacer en ... razón un sabio viejo de f... y peinado del lado derecho ... ra serenamente cada vez ... llamos junto a él y nos ll... aspiración.

Tomad el camino que ... montaña y llegaréis al lug... mente se llama Colibland... ahí una casilla rodeada d... tus. Entrad en ella; Conte... dosamente un taburete fo... ro que encontraréis en un ... sala. Buscad en el jardín ... alcanfor que se halla pl... a una ventana que se abre ... donde nace el sol. Acerca... cillo de la sala en que s... gruesa pared de adobes h... tabla cuidadosamente pul... libros que sobre ella se ... abrid de ellos cualquier... quién es el gran Canduch...

Canducha, Candunguita, ... poniendo en su voz cierto ... hace pensar en los brinqu... jaro que se afana en arran... animalillos que el buey ll... su piel.

Quién sabe si esas pala... oyó en "El Reino del Porveni... anterior de su partida para ... En el "Palacio de Azur" est... años tendido al pie de la ... concibiendo la grandiosa ... agitado su vida aquí en la ... Despertó un día y se irguió ... serenidad de un Dios. Se ... po que abría las grandes ... linas y antes de hacerlo t... en la galera de la Aurora, ... iniciación le cantó al oído ... únicas palabras: "Candu... guita".

Llegó a la tierra el ve... día de San Juan, el veintiun... Día es éste en que una m... Pandora llena de sabias fu... en los cielos y lanza a la t... tes de poder que se ade... almas de los que nacen ese ...

No os maravilléis entonc... da de Canducha. Es al fin ... de dolor, pero él sabe que ... de porque habiéndose sacr... el corazón, lo convirtió en ... tro de orientación. Nacido ... San Juan lleva en su inte... talismán que congrega lo t... y eterno.

Mirad sus primeros mov... son de aspiración. Dormid... maca que cuelga del árbol ... despierta a veces y se afa... un poco de sol que cae en s... qué grande es este árbol de ...

Recordáis que Odín sus... borrascoso árbol nueve no... tas" miró al fondo de la ... habéis observado como ... gusanos prendidos de una ... gen sus ojos a lo bajo, a ... se convierten en mariposas ...

Canducha descolgaba su ... la hamaca y permanecía tie... contemplando el suelo ar... duda sus dos ojillos al dar ... se ahondaban y allá m... veían la Lámpara de Aladi... bol santo va hasta el coraz... rra y caracoleando mucho e... grandes que reflejan sus al... lodías y laboran los dentro... cha. Las hojas blandas q... se enguló ban a ser flores, ... jando en su interior fuero... coloreadas. No las véis ah... su otro círculo afín? Toda ... rónica que el alcanfor reco... rra y en los cielos la trasfu... de Canducha. Grandes secr...

(1) Tomado de Carlyle

dos por largos años son pasados por preciosos carrizos a su grande vida. El secreto marvilloso de la Serenidad es el primero de la fila.

Canducha es poseedor de dos almas, una grande y otra diminuta. Pero alma grande y diminuta son de una misma sabiduría.

Cuentan los que saben que un menudo animalillo metido en el interior de la concha labora con afán y produce la perla. Esa otra pequeña alma de árbol compañera de Canducha, ahondándose en su grande alma la ha convertido en alma de carpintero. Imaginad una de esas conchas flotando en el mar y mostrando al sol prodigiosa perla y tendréis el símbolo de Canducha carpintero.

Nueve años cuenta ya y es laborador de canastos. Las gentes del pueblo prefieren los hechos por él porque hallan en ellos una combinación más consistente de bejucos. Los del señor rico que conducen los quesos y los frutos tejidos por sus manos de artista. El también forró con junco todas las garrafas que en su pueblo mantienen llenas de aguardiente. Los grandes cestos del panadero los comenzó una mañana en que notó prendidos de un tronco viejo dos hongos color de tierra. Bejucos flexibles y delgados trajo de la montaña. Los pulió con tanta delicadeza que semejaron cordones hechos de multitud de pedacillos de carey.

Los hongos fueron su modelo. Los miró largas horas diarias, llevó después las formas a su pensamiento, comprendiólas intensamente y pudo entonces comenzar la labor. Fueron combos como el carapacho de la tortuga. El panadero los puso sobre un caballo blanco.

Las gentes del pueblo sentíanse llenas de congoja al pensar cómo no los había llevado mejor a la iglesia para llenárselos de flores a Dios. En los días de gran solemnidad habrían colocado cuidadosamente en sus centros potesitos con incienzo y todos se habrían inclinado a orar ante ellos. No era injusto que el panadero los hubiera consagrado a conducir bollos de pan? Cuánto más hermoso no se vería el musgo en su interior! Las flores habrían resplandecido más vivamente y habrían sabido dar más sutiles olores que el unirse con el humo del incienzo hicieran arrodillarse con profunda reverencia.

El panadero incomprensivo vió siempre con indiferencia este noble sentimiento. En las madrugadas cuando iba camino de la panadería, al reflejarse los rayos de la luna en los canastos parecía que los carapachos de dos tortugas invertidos miraran a la concavidad de los cielos en demanda de dulzura para su pan y su caballo.

Canducha es ya aprendiz de carpintero. Trabaja con un viejo ebanista que en el pueblo es el único que existe. Lo enseña con tanto afán que al poco tiempo es también ebanista. Es entonces cuando todo el grandioso poder que hay en su alma comienza a desenvolverse con maravilla. En cada pedazo de madera que pasa por sus prodigiosas manos, pone tanto amor que lo asciende y vivifica. Hunde su pensamiento en el tronco recién cortado y lo convierte en multitud de encantadoras porciones de belleza.

Todos los pulperos del pueblo se llegan a él y le encargan "tapas de dulce". Recordáis esa sencilla costumbre de comerciante campesino de poner en las ventanas de su tienda imitaciones como esas hechas de madera? Canducha las hace, y las hace con amor. Multitud de carretas altas y con ruedas que hablan a las piedras del camino hizo este gran carpintero. Los estantes guardadores de botellas en las pulperías de su pueblo y los mostradores y púlpitos de la Iglesia fueron también hechos por sus manos.

El santo, ah! el santo grande para la Iglesia! Será en esta ocasión el pobre panadero quien con corazón dolido lo quiera para su caballo?

A la montaña fue Canducha en busca de la madera para esculpir su San Juan. Del montón de troncos color obscuro sacó uno que condujo a su buena casa. En sus manos este tronco será plástico como el montoncillo de barro que la "avispa solitaria" recoge de los suelos húmedos para formarle nido a sus huevecillos. Se tornará obediente al espíritu grande de Canducha que sabrá dejar en oculto pliegue armoniosa porción de vida superior. Ya no tendrá la luz que el cocullo le prestaba como sencilla manifestación de amor, pero estará revestido de una majestuosa radiación. Forma humana que refleje "los más profundos y más simples atributos de nuestra naturaleza" será lo que le imprima el pensamiento de Canducha.

El sabe quién fué San Juan, como también sabe que para esculpirlo fielmente en sencillo madero habrá de conocer muy a lo hondo el mecanismo interno del cuerpo, de este nuestro cuerpo de carne y hueso.

El santo fué concluido. Había tal magnitud, tal encanto, que las gentes lo miraban con honda devoción. Encontraban en él una porción de belleza que agitaba sus almas maravillosamente. Salían de la iglesia y al mirar la multitud de cosas en su derredor sentían una relación íntima entre ellas y el San Juan de Canducha. Percibían en cada flor y en cada estrella una armoniosa parte de belleza que también resplandecía con igual intensidad en el Bautista. Se imaginaban que la hormiga y el pájaro y la planta y la tierra habían llevado algo de lo mejor de sus vidas y de su sabiduría para que brillara en aquella prodigiosa escultura.

Lo miraban y sentían una compenetración de grandezas que los elevaba y hacía conscientes de un mayor valor de la vida. El santo estaba allí, dirigiéndose a todos, amándolos a todos. Enseñábales a pensar en sus vidas pero siempre reflejando las porciones mejores de bondad. Después de un momento de honda contemplación el pensamiento de cada devoto era taladro provisto de diamante que penetrando la belleza de San Juan, hallaba en lugares ocultos armonías interiores.

Mirad ahora a Canducha fabricante de ataudes. Les da nueva forma y pule cuidadosamente. En el interior pone maderas color de tierra que deja sin forrar y desprovistas de barnices. Al unir cada tabla piensa en la planta que con gran cuidado forma sus frutos largos. Es una flor que durante su vida refleja encantadora porción de belleza que congrega junto a ella abejas y mariposas. Se marchita y cae, pero deja en su lugar el comienzo de futura simiente. Fuerzas recogidas por la planta de la tierra y del sol agrandan la diminuta vaina hasta darle esa perfecta estructura que guarda en su interior simiente de oro, grano encantado de Sésamo.

La planta trabaja estuches oblongados para depositar blandamente en ellos porciones de inmortalidad. Yo uno tablas y les doy a su semejanza forma oblongada para que las gentes con alma dolida oculten partes muertas, carnes descompuestas. Unas cosas llevadas a la tierra serán planta llena de frescor, otras gusanos ondulantes prontos a ser tierra.

Yo hacedor de ataúdes oblongados soy semejante a esa buena planta de frutos largos. Sus raíces se hunden en el corazón de la tierra y embeben poderosa savia que grandemente sutilizado se transforma en frutos colgantes. Mi pensamiento rompiendo formas tornadizas y saltando paredes agrietadas ahóndase en centros llenos de armonía. Esas tablas son así por virtud de mi pensamiento. Contempladlas poseídos de amor y hallaréis una íntima analogía con las vainas oblongadas de la planta.

Estos ataúdes hechos por Canducha dementan las gentes de su pueblo. Quieren llevarlos a sus casas para colgarlos en alcándaras de piedra y esperar el día de morir.

Tomad ahora este otro camino que os conducirá también a la montaña. Caminad con mucha lentitud. Llenáos de honda serenidad. Llegaréis al Lazareto. Buscad a Canducha.

Os saluda con las grandes y evocadoras palabras Canducha, Candunguita, pero no extiende la mano. Sus buenas manos de carpintero están ahora dolorosamente mutiladas. La lepra, la torpe lepra!

Cuentan que la ostra herida "remienda su concha con perla" porque así sabrá siempre guardar recatado en plateada casa su frágil espíritu. Canducha carpintero es ostra herida de cuyo espíritu brotan torrentes de perla que no van a remendar rasgaduras de carne enferma sino a vivificar ramas quebradizas, troncos envejecidos, grillos cantadores y estrellas diminutas. Poderoso espíritu que contempla con profunda sabiduría carne que de podrida cae y dolor que de grandioso ahóndase en su alma y teje con prodigio sus dentros. Excelso corazón que nunca lleva ruinas a lugares ruinosos. En su dolido cuerpo piensa con elevación y cada porción que en él halla menos la percibe hecha armonía en el canto de la rana.

A este asilo de lazarinos llegó cuando notó que necesitaba aislarse porque era leproso.

No hace con sus penas lo que el ermitaño con el caracol angosto que por largos tiempos lo ha abrigado. Habéis leído? Recordadlo, es de oro: "Cuanto más mi vida me ha contradicho, tanto más solemne y maravillosa se ha hecho para mí". Solemne y maravillosa es para Canducha la vida porque está lleno de noble aspiración.

Cuenta que una noche en que llovía pasó junto a él una mujer desabrigada. A ella se llegó y ofrecióle su paraguas. La acompañó una buena distancia y así que hubo cesado de llover la abandonó. Eso fué todo. Sí, creedlo, nada más que eso. Después de días fué leproso.

En las noches, sentado sobre una piedra liquenosa del potrero del lazareto dirige a lo cóncavo del cielo sus ojos buenos y piensa en los cestos del panadero y en el San Juan. Qué buenos días aquellos que supieron tender este vasto sendero por donde asciende serenamente!

Ah! mi San Juan! Es grande mi San Juan! Mas, "necesita un pájaro teorizar acerca de la construcción de su nido, o de jactarse de él cuando construído" decía y como el cisne negro en el parque de Saint James, levantaba sus orazos como si quisiera remontarse al cielo. Esos nidos de oropéndola que cuelgan al ciprés que miro ahí cerca han sido laborados con afán. Bien sé cuánto es lo grande que hay en ellos, como también sé que mi San Juan es majestuoso, pero acaso no he llegado a comprender estas armoniosas palabras de oro: Ancora Imparo?

Todo mi pensamiento lo he concentrado en ellas y "a los cabos" he mirado abrirse multitud de puertas de diamante que dejan percibir allá en lo hondo un nuevo comenzar, una nueva aurora que se alza irradiando sabiduría. Es una armoniosa y eterna sucesión de círculos. Trazamos uno último y prontamente percibimos un punto que flota y que será centro de otro círculo ligero a dibujarse. En momentos de común inquietud creemos que lo hecho es definitivo porque ahí reside íntegro el corazón. Muy enseguida en horas de real visión aprendemos cómo hacer algo mejor que revele a nuestras almas nuevo centro para futuro círculo grandemente ampliado. Una renovación completa, un nuevo y más sentido empuje necesito hacer para caer en ese mundo grande. Olvidar mi pasada vida es el motivo que al presente agita mi alma. Hundir más y más mi corazón en esos maderos que por tantos años he amado. Fáltanme los dedos de las manos. Bien lo sé. Pero poseo un amplio espíritu que verteré en cada tronco y así percibiré continuas transformaciones, elevadas metamorfosos que serán siempre armonía que fluye.

Tumultuaron los leprosos en el interior del Asilo y se congregaron en los balcones a esperar que la luna saliera y alumbrara la montaña. Canducha, que tenía la frente puesta en la piedra liquenosa, irguióse y poseído de honda serenidad, elevó a Dios esta plegaria: "Laborare est Orare".

URBINO

La delincuencia en Costa Rica

(Viene de la página 3.)

parando para tomar parte de los contínuos moradores de los presidios.

Los limpia-botas. Forman un ejército que se encuentra vagando de día y de noche por todos los parajes públicos y asediando a los transeuntes con el "le limpio". Todos desarrapados, descalzos, mal olientes, sin ninguna noción de educación, con el pelo desgreñado, con un bocabulario soez y que comienzan por tomar el vicio del fumado tan perjudicial a la salud, pero vicio al fin. Siguen luego engañando a los turistas extranjeros, que no conociendo el valor de nuestra moneda, les dan en pago de sus servicios una moneda de más valor que el que ellos cobran por limpiar el calzado y una vez que la reciben salen corriendo y dejan de esta manera burlado al turista, comenzando a apropiarse de lo ajeno en esta forma. Forman luego corrillos y de asiento les sirve el mismo cajón; el más avezado de ellos toma la palabra y hace comentarios de todos los sucesos del día de sus compañeros ausentes, de mujeres, etc., pareciendo una reunión de gente grande, pues en maldades son más listos que una persona mayor. Un día ocurrió que uno de ellos al ir a un río a bañarse, se ahogó; recogido el cadáver por la policía, no fue posible su identificación; se hizo llegar a todos los limpia-botas, quienes fueron desfilando delante del cadáver y se les interrogó si lo conocieron; ellos manifestaron que sí; se les preguntó por el nombre y apellidos y unos decían: "por el nombre no lo conocemos, sólo por el apodo; lo llamábamos "Chinito" porque todos tenemos apodo y por el mismo nos conocemos"; otros decían: "éste era limpia-botas del mercado—en tono despectivo—nosotros somos de "La Magnolia" y por eso no lo conocíamos más que de vista. Entre los mismos forman riñas y están clasificados los que son pendencieros y los que continuamente visitan las secciones de policía, molestan a los transeuntes y le amargan más la vida a los pobres mendigos; a uno de ellos que es ciego y que se para en las esquinas, con el sombrero en la mano, solicitando limosna, le arrojan cáscaras de frutas, piedras y otros objetos; en fin, que el gremio de limpia-botas constituye hoy por hoy un problema de suyo difícil y que necesita urgente remedio pues, que será de nosotros con una generación como la que se prepara, en que no podrán ser más que delincuentes y delincuentes perversos, por el ambiente en que se agitan? En cuanto a los padres de familia de estos golfos, es perdida toda esperanza de que pudieran remediar el mal, pues son los primeros que han perdido toda noción de sentimiento de padre porque obligan a sus hijos a salir a la calle a ganarse la vida de cualquier manera, no importándoles el medio a que recurran, con tal que lleven dinero a su casa. Caso de una generación que espanta, es el siguiente: Una mujer que envía su hijo a la calle y que lo obliga a llevar dinero so pena de un castigo, viviendo al mismo tiempo maritalmente con un vago. Una vez que la policía tomó cartas en el asunto, el golfo refirió ingenuamente que él había tenido que robarse una alhaja y venderla para llevar dinero a su madre, pues ella lo castigaba en el caso contrario, y que con ese dinero, lo que hacía ella era mantener al hombre con quien vivía, y como éste, mil casos más se presentan diariamente. Otro que prueba la degeneración de los padres que impulsan a sus hijos al delito: Un individuo que se encontraba colocado en una cervecería y que tenía por costumbre todos los días, de ocultar en un saco seis botellas de cerveza y enviaba a su hijo, de diez años, para que con la oscuridad de la noche, las sacara de manera furtiva. Tomados infraganti el padre y el hijo en este hecho, el golfo decía: "Mi padre me está preparando para el latrocinio y he recibido fuera de lecciones ópticas, varias prácticas. Por lo que refiero que todos estos limpiabotas, vendedores de periódicos al pregón y demás muchachos que comienzan a tan temprana edad esa vida de holgazanería, tendrán que ser únicamente miembros de nuestra delincuencia en sus diferentes manifestaciones.

LA PROSTITUCION

La prostitución!, he aquí una de las ramas de la delincuencia que ofrece más importancia. Aunque en los tiempos modernos, no vamos a pretender que la prostitución se encuentre a la misma altura que en los tiempos romanos ni tampoco que haya templos de Venus Milita, pero es el caso de que nuestra prostitución sí avanza a pasos agigantados. Es indiscutible que los judíos, los galos, los persas y otras razas tuvieron sus tiempos de virtudes y puras costumbres. Los pueblos entran siempre en decadencia por el desenfreno de la prostitución. Algo así nos ocurre y es necesario poner una barrera infranqueable si no queremos llegar a un completo desastre social. Aquí tenemos principios de una organización funesta de *trata de blancas* y lo que más repugna es que quienes se ocupan de este odioso negocio son hombres de magnífica contextura que, bajo el pretexto de apertura de hoteles o cafeterías para despistar así la acción o mera vigilancia de la policía, fundan verdaderos prostíbulos donde se ejerce la trata de blancas con engaños o abusos, annunciando p. e. "Se necesita una sirviente" o "una costurera". En esta forma, la incauta que acepte la colocación ofrecida, una vez que tome posesión de su puesto e dá cuenta de que está próxima a ser vendida por su patrón.

La trata de blancas tiene distintos aspectos: algunas madres obligan a sus hijas a prostituirse para saciar algún vicio o placer. De esto conocí un caso en que una infame madre prostituyó a su pequeña hija de diez años; la prostituyó primero y luego la maltrataba si no salía en busca de sus clientes. Otra vez tuve ocasión de conocer a una madre que igual acto de infamia cometió con su hija; la dejó en un lupanar mientras escapaba pretextando que tenía que hacer un viaje al campo y que no era otra cosa que dejar pasar el trágico momento en que su hija entraba a formar parte de la legión de prostitutas rastreras. Otra vez conocí a un marido de la más baja condición moral a pesar de gozar de buena posición social, quien prostituyó a su esposa sin reparo alguno; comenzó por establecer una casa de juego en su habitación y, por consiguiente, para el feliz éxito de su ilícito negocio, invitaba a todos sus conocidos a jugar, danuo por resultado que, entre la legión de frecuentadores de su casa unos iban con intenciones de rodar los dados y otros... a echar los cimientos para un bochornoso adulterio... La pobre mujer, de temperamento ardiente, sintió despertársele intensamente los instintos lascivos y más tarde fué arrebatada por la corriente de la más franca prostitución en que el amor a sus pequeños hijos desapareció por completo, pues que les suministraba aguardiente para tener así rienda suelta a sus desenfrenados placeres.

Para tomar en consideración cuáles puedan ser los factores de la prostitución, consultaremos la opinión de personas ilustres y versadas en la materia. Al respecto, el doctor Neisser en la conferencia abolicionista de Bruselas, dice que la prostitución es producto de dos factores que ejercen influencia, el uno sobre el otro: el primero la necesidad que sienten los hombres de satisfacer sus apetitos sensuales, necesidad que las condiciones sociales y económicas impiden satisfacer de una manera legal, es decir, conyugal; el segundo, la situación económica de la población femenina. La prostitución venal, dice M. Minod, existe en aquellas localidades donde gran número de hombres se ven en la necesidad de permanecer célibes o donde cierto número de ellos prefiere un género de vida que les deje en libertad absoluta, que no les hace contraer responsabilidades de ninguna especie y les permite satisfacer a su antojo las necesidades fisiológicas. La prostitución existe porque responde a una demanda y esta demanda se debe a que aumentada la población y acumulándose la riqueza en vez de repartirse con igualdad, hay una categoría de hombres cada vez más numerosa que se encuentra en la imposibilidad de contraer matrimonio en condiciones económicas aceptables y que difiere el matrimonio o lo contrae sobre bases que no son las de la mutua confianza y el recíproco afecto. Al mismo tiempo, una categoría de mujeres, cada vez más numerosa, queda excluida por obra y gracia de la concurrencia, de la imposibilidad de una existencia autónoma y se vé reducida a la miseria. El primer orden de hechos produce a los hombres viciosos, el segundo pone a la disposición de ellos las mujeres que necesiten".

Tolstoy dice: "En nuestra sociedad ha ido formándose un prejuicio común a todas las clases sociales y fundado en un conocimiento equivocado las cosas, según el cual, las relaciones sexuales fuera del matrimonio, relaciones que no comprometen al hombre más que al pago de una cierta cantidad, son cosas completamente naturales y dignas de protección". Este es un factor muy importante en la vida de las sociedades pues con solo ver el número de hijos legítimos que se inscriben a diario en el Registro Civil, podemos calcular el sinnúmero de personas que llevan vida marital sobre todo, jóvenes de ambos sexos que de esa manera se inician en la lucha por la vida y muchas de ellas con la complacencia de sus padres quienes, sabiendo la clase de vida que arrastran sus hijos, consienten en ello para no mortificarlos.

Creo que la miseria así es un factor importantísimo para la prostitución máxime aquí donde el lujo nos invade y donde nuestro espíritu de imitación nos quiere llevar a estar al día de las modas para no diferir en nada con las grandes capitales europeas.

Un caso perfecto de lo dicho es el siguiente: La señora X. X. tiene una hija de diecinueve años de edad, no puede darle gustos que la niña desea, pero, en cambio, aconséjala que se entreviste con don Fulano y le cuente su situación. Naturalmente, don Fulano calma los deseos de la niña, más aún cuando las niñas son hermosas, sucediendo que a la postre, esas juventudes como la señorita de esta historia, caen deshojadas a trueque de dinero para satisfacer los caprichos de las modas.

Tenemos aquí proxenetas aunque por fortuna bien pocas. La justicia ha castigado varias veces esas infames traficantes que son los medios más expeditos para entregar a la atronadora vorágine del vicio innúmeros cientos de vírginidades...

NUESTRA DELINCUENCIA Y SUS REMEDIOS

En resumen, se puede asegurar sin temor de equivocarse que Costa Rica es el país centroamericano que registra menor número de delincuentes y que si queremos hacer de él una Suiza, el remedio está en aplicar la medicina a los males que aún persisten y que tienden a desaparecer si en ello ponemos nuestro empeño. Que se modifiquen ciertas leyes que revisten suavidad extrema para la vagancia y la prostitución. Que se erijan templos de trabajo para que a ellos acudan obligatoriamente los menores que vagan por las calles pregonando el periódico para ganarse así el sustento. Que se emitan severas leyes y que no solamente se emitan sino que se cumplan al pie de la letra, con respecto al juego prohibido y a la trata de blancas. Que se haga respetar como se debe el honor ajeno. Que la escuela se preocupe más que todo de infundir a los pequeños la noción de la honradez y del trabajo. Que se aisle a las prostitutas, fundándoles un barrio especial y se reglamente con mano de hierro la prostitución y habremos echado las simientes sólidas y fecundantes para que sea la República de mañana risueña, plácida, feliz...

San José, Diciembre 8 de 1916.

ASKLEPIOS.

Tercer tema - Mención honorífica

LAZOS MORALES

Por Aquiles Cabezas

Plan: 1. Importancia del sentimiento moral: a) En el individuo. b) En la sociedad.
2. La moral social al través de la Historia.
3. La moral social en Costa Rica.

La idea de la moral individual es al presente de una gran importancia, sino indispensable como base para concebir la vida del hombre en una de sus formas más perfectas.

En la actualidad es casi universalmente aceptada la necesidad de la armonía en el desarrollo de la naturaleza humana, y así—se pide que el hombre sea educado física, intelectual y moralmente; es decir, que se dé igual importancia al desarrollo del cuerpo, de las facultades y poderes mentales que le enriquecen y del espíritu humanos; el primero, como base indispensable para todo trabajo que en el hombre, como en una máquina maravillosamente combinada, pudiera operarse; los segundos como el cultivo de los valiosos productos de que esa máquina es capaz; y por sobre éstos, el cultivo de los sentimientos que, claramente manifiestos en el hombre, le ponen en condiciones de poder gobernarse a sí mismo, de controlar sus actos, de conseguir la aspiración de la interna belleza: la adquisición de la virtud, o sea el progreso moral del individuo y socialmente, del grupo humano a que pertenece y del ambiente en que se mueve.

El estudio de la moral entre los hombres es quizá tan importante como el estudio mismo de los orígenes y desarrollo de la cultura humana.

El grado de moralidad de un pueblo merece tanta atención como el desarrollo que en él haya alcanzado una ciencia o un estudio determinados.

La idea de la necesidad de moralizar al individuo y a las masas, expresada por muchos en el concepto 'religión' por otros en el concepto "virtud" y no pocos en los de "consciencia", "responsabilidad", etc., tan valiosa como es, no podría sin embargo germinar si no es en un terreno que abone directamente existencia de una firme voluntad, individual o general, pero siempre voluntad.

La moral, personificada en la virtud que engrandece al hombre y le permite sobresalir, es tan difícil de ser adquirida como el desarrollo mismo de una facultad determinada del hombre. El hombre puede ser moral, como puede ser sabio, fácilmente, porque tiene todos los elementos que para ello necesita; pero si no los utiliza, si no tiene la voluntad de conocerse y dirigirse se habrá de conformar necesariamente con la influencia de los agentes externos para modelar su carácter. Quien se posee a sí mismo, siendo capaz de reprimir sus impulsos naturales y manejar las fuerzas de su propia naturaleza, ese tendrá mejores esperanzas de triunfar que los demás: tiene una máquina que la educación desarrolla armónicamente, y, sobre todo, un guía entendido y enérgico que no ha de fallar muchas veces: su voluntad.

Yo creo que cuando el hombre pudiera entrar a la vida consciente de todos sus deberes para con el mundo, la Moprensión de su razón de existencia y sus deberes para con el mundo la Moral podría envanecerse de haber realizado uno de sus mejores propósitos; cada hombre tendría en su "yo" el Dios a quien agradar, la conciencia y control que conservar, la virtud que inmortalizar, la responsabilidad con qué dar cuenta de sí mismo.

De qué ha servdo, si no, al hombre de bien predicar eternamente a quienes con trabajo le oyen? Le ha bastado, acaso, para conseguir sus amplios fines, que unos pocos le sigan? Tal vez no; apenas ha sido eso suficiente para que haya quienes se encarguen, al través de los tiempos, de conservar la pureza de sus sentimientos.

Será el ideal del dominio una utopía? Ahí está el cuento. Que es muy difícil obtener del niño un ser en condiciones favorables para la realización de ese propósito? Tal vez no sea imposible; aquí la labor de los buenos maestros, los "leaders" de la moderna Pedagogía. Luchen los que hasta hoy creen en la posibilidad de despertar conciencias, pongan sus energías todas y su voluntad al servicio de tan alto propósito, y, auxiliados por sus iniciativas, por el estímulo de los que les comprenden y les ayudan, por la satisfacción de los buenos resultados, sostengan muy alta la bandera de su ideal, confiando en que el futuro coronará sus esfuerzos.

El Hombre, como parte muy pequeña pero esencialmente importante del todo que se llama Sociedad, no está, desde luego aislado en la vida; vive es cierto, consagrado a su célula, mas como ésta trabaja diariamente, se mueve (trabaja diariamente) tiene ideas, necesidades, costumbres, y los problemas todos de su vida, que tienen valor y razón de ser desde el punto de vista del conjunto social, son los problemas que determinan el estado general de la cultura del medio en que se mueve. Así, pues, los problemas referentes a su moral y, ampliando, los lazos morales que unen a los hombres, tienen una importancia grande en este estudio. Si admitimos la necesidad de que el hombre viva consciente de sus actos, de su responsabilidad en la vida, por qué, pues, discutir si la sociedad implica o no la necesidad del lazo moral como base de una vida cada vez más perfecta, si hasta en la lógica de la vida cabe la posibilidad de afirmar esto?

Si se estudia la influencia de un movimiento intelectual cualquiera sobre la cultura intelectual de un pueblo; si se toma en cuenta la influencia que el arte ejerce sobre el sentimiento estético de un conjunto social, por qué no dar importancia también grande a la influencia que en la organización de las sociedades humanas tienen las ideas morales?

2.—Casi todos los pueblos antiguos y modernos han pasado en su desenvolvimiento por las diversas fases de una organización social. La unión ha sido necesariamente comprendida por todos los hombres de todas las edades como base de su progreso, y las sociedades humanas, distintamente constituídas según las necesidades, costumbres aficiones e ideas propias de cada pueblo, se han planteado siempre los mismos problemas que la Sociología trata de resolver en el presente.

Muchos de esos pueblos, habiendo disfrutado de vida propia en su época, han resuelto sus problemas de acuerdo con las ideas propias de su cultura, como ya se dijo; pero además han contribuido a ilustrar y orientar la opinión de otros menos civilizados o más susceptibles de modificación. Es así como muchas de las grandes ideas de los antiguos griegos, de los romanos, de los egipcios y orientales, de los árabes, han podido adaptarse al carácter de otras razas y hacer a éstas sentir su influencia, pasando a formar parte de las bases en que descansa la cultura de muchos pueblos de la actualidad.

Uno de los problemas que más atención ha merecido en los distintos grupos sociales que menciona la Historia, es el problema moral. La solidaridad humana no ha podido realizarse entre ellos sino mediante la comunidad de ideas, y ésta ha sido tan difícil que los hombres han necesitado sujetar su individualidad a un ideal de perfección, concebido por los más grandes pensadores y hombres de bien, comprendido las más veces y aceptado algunas.

Así, el concepto de virtud ha sido dominado por todas las sociedades humanas, y los mayores esfuerzos puestos en realizar este ideal como el lazo más fuerte de unión entre los hombres, han sido los motivos para escribir muchas de las páginas más bellas de la Historia Universal.

3.—El conjunto de las ideas y aspiraciones de una colectividad, determinadas como son por tan diversos factores oscilan muy visiblemente con los grandes movimientos de las ideas nuevas, ya sea que éstas broten de su seno, de la semilla de los grandes hombres de talento y corazón, ya sea que del contacto con las ideas de otros pueblos le lleguen, por los distintos medios porque el mundo suele comunicarse. Los países más pequeños, siendo a veces los más atrasados en su civilización, llegan a comprender algún día la necesidad de buscar amplios horizontes para orientar y desarrollar su cultura, y buscan las grandes ideas de los países más adelantados para asimilarlas a sus propias ideas, para reformar éstas y cambiar sus rutinas, agregándose a la marcha que la evolución imprime a las grandes asociaciones humanas en el transcurso de los siglos.

(Pasa a la página 8.)

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.

Y ERAN CINCO LAS REINAS...

Srta. María de los Angeles Velázquez

Eran cinco princesas de suave mirar, cinco perfectas bondades que en su palacio de oro y de nácar paseaban sus cuantos de armiño esperando, en el rayo del sol ardiente que hacia ellas llegaba con aire de protector y en el dulce rayo de luna que tímidamente iluminaba las ademas valiosas que recogían con cariño de madre sus cabelleras opulentas, la llegada del príncipe azul de los delicados cuentos de hadas.

Eran cinco deliciosas y gentiles princesas de sangre azul que desertaban a la vida, a esta vida llena de falacias y de desesperanzas, llevando en sus almas blancas la pureza de un ensueño de niño y la dulzura de una aspiración de adolescencia.

Y quisieron los paladines vigorosos, los enérgicos vencedores en los torneos de las artes bellas y fecundas que fuesen aquellas cinco princesas de ensueños rosados, que fuesen aquellas cinco encantadoras reinas de la belleza y de la bondad quienes a ellos les entregasen los lauros conquistados, no en las batallas cruentas en las que el hermano derrama la sangre del hermano, sino en las lides graciosas en las cuales el trovador desgrana los rosarios de sus estrofas a los pies de la escogida del alma o dispersa, cual un labrador de la inteligencia, sus versos de regia factura sobre las almas que sienten los efluvios benéficos del arte verdadero.

Y aquellas cinco hermanas en la dulzura y en la gentileza no supieron decir que no, desde lo alto de sus tronos elaborados con paciente afán por los infatigables obreros de la simpatía y del cariño, del respeto y de la admiración. Y hubo en las almas de los bardos y de los troveros una fiesta de perfumes y de matices como si sobre ellas cayera una lluvia de flores de almendro o un reguero de estrellas y como si de ellas se elevara al cielo un haz de esperanzas y de plegarias virginales.

Y el campo en el que las trovas habían sucedido a las trovas y los madrigales a los madrigales se vió perfumado con la esencia penetrante que del cuerpo melodioso de las cinco princesas se desprendía: al principio quisieron los poetas cantarlas una a una diciendo las bellezas de Lilia Ortuño, de Lupita Montealegre, de Tila Pradilla, de María de los Angeles Velázquez, de Georgina Castro, pretendieron, en un nuevo torneo de tiernas baladas y de romances graciosos, entonar las laudes de cada una de las cinco princesas hermanas en belleza y en candor.

Pero fueron vanos los esfuerzos de los cantores, inútiles fueron los acordes arrancados de los laudes y de las violas de amor: era imposible determinar cuál de aquellas cabezas encantadoras merecía la regia corona ante la cual inclinarse debieran las frentes adustas de los pensadores, las miradas atrevidas de los que en la lucha encuentran la paz anhelada, los corazones de los poetas, los anhelos fecundos de los prosistas.

Y, ante la indecisión, los vencedores y los vencidos se pusieron de acuerdo para aceptar que, en vez de una como la costumbre lo exigía, fuesen cinco las reinas del torneo y que fuesen diez las níveas manos que ornaran, con la guirnalda de siempre vivas, las frentes nunca abatidas de aquellos que vencieron, no en las luchas cruentas en las que el hermano vierte la sangre del hermano, sino en las lides graciosas en las cuales el trovador escancia, de sus ánforas colmadas, el néctar delicioso de las estrofas aladas y de los cincelados párrafos.

Por eso, por eso fueron cinco las reinas del cuento de hadas que cuenta este prosista de corazón generoso.

El Escudero Audaz.

Srta. Lilia Ortuño

Srta. Lupita Montealegre

Srta. Tila Pradilla

Srta. Georgina Castro

Primer tema: EL ALMA DE LA RAZA. - Primer premio.

VORTICE SONORO

Por Raúl Salazar Alvarez

No seas mezquino, poeta: ¡canta a la única raza, que es la raza universal!—Víctor Hugo.

A Hernán Peralta, Federico Gutiérrez B. y Guillermo Serrano B., en recuerdo de nuestra placidez colegial...

"Fuentes de ensueño, dulce Sherezada,
alondra de eucarística armonía,
escrutemos la regla orfebrería
donde el alma racial está guardada..."
Tal mi espíritu dijo a la Quimera
en horas de benéfico sosiego...,
y la Quimera complació mi ruego
con voces de esta dulce primavera:

ESPAÑA

Cármenes florecidos de Granada la mora,
que aprisionan saudades de olvidados califas:
Carmen la "modistiya", Rosa la "cantaora",
vértebras que definen carnavalescas rifas!...

La matrona piadosa que, sin pensar en nada,
consulta a la gitana de ojos de berilo:
Dolores, la romántica novia desengañada
violada por el íncubo de conventual asilo!

¡Oh perdurables símbolos de tradición hispana
que constituís el alma de la raza cristiana
"y confiada y alegre" que canta sus rondeles,

Siempre seréis los mismos, junto al de la marquesa
que estuvo a punto un día de tornarse abadesa,
y que rabiosa oprime los trajes de cairelés!...

FRANCIA

¡París! Cerebro y alma; feminidad turgente
que embarga a los sentidos con dulce hiperestesia:
languidez de jardines, rumor de impura fuente
que pregona el secreto de la fatal Lutecia!

Perversidad, locura, sentimiento, inconciencia,
alcázar nunca exhausto de la galantería;
Joffre que ve su vida con santa indiferencia
y Antonietta, la reina, signo de rebeldía!

Un idílico vórtice; Felies Bergére; un río
que también es un vórtice, pero de almas inquietas
y un apache que aguarda en la noche, sombrío...

Verlaine, Musset y Hugo, magníficos poetas;
modistillas que mueren de tisis y de frío
y ventanas en donde se mustian las violetas!...

ALEMANIA

¡Qué dulces placideces! ¡Qué paz tan elocuente!
¡Qué serenos alientos respiran las montañas!
¡Vuelven los labradores cantando alegremente
con rumbo hacia la tibia quietud de sus cabañas!

Suspira el viejo padre, de faz que el sol resecó,
por el hijo que en Leipzig prepara su mañana...
mientras las hijas tejen, calladas, en la rueca,
y sólo alzan la vista si tañe una campana!

La vida se desliza con placidez sonora:
el viejo lee periódicos de la última hora
a través de los lentes que sus manos abuman...

Los novios se comportan de un modo edificante:
pues mientras El divaga con un Kaiser flamante,
Ella se sutiliza con los cuentos de Shumann!

JAPON

Yoshwara adorable! Vértigo, fantasía...,
equilibrio del alma japonesa y galante
donde la Oirán, temblando de lujuria bravía,
colma de besos sálidos a samuray triunfante!

Komurasaky tiene su leyenda dorada:
cuando jurara amores al pie de una corola
de crisantemo: Kane suspira atolondrada
y Atsumori se apresta para la lucha sola.

En las tricordes arpas que Amaterazu vibre,
siempre una tanka evoca la legendaria y libre
heroicidad galante de sus fieros ronines.

¡Oh devoción fanática por los nobles aceros,
donde se abren el vientre cumplidos caballeros
para seguir el canon de viejos mandarines!

GRECIA

Viajero, esta otra raza soñadora, apolínea,
tiene el prestigio blanco que tienen las magnolias:
Fidias le dió los ritmos sonoros de la línea
y Píndaro los cánticos de las arpas eólias.

Su tradición divina tiene blancor de nieve;
su boca es como el ánfora de las sabidurías...
Persífona y Ariani, Leda, Oritiva y Hebe
surcan el cielo como simbólicas teorías...

Los viejos coroplastas de Venus Ateneo,
florecieron en mármol al Ritmo y a la Idea,
obedeciendo al alma del helénico ambiente!

Vástagos de Thenatos, Melisa y Praxiteles
que marchan al combate como briosos corceles
coronados de rosas y pámpanos la frente!

INGLATERRA

Rumor de muchedumbre convulsa; turba humana
como un río de voces que el loco Hamlet viera....
tal surge a la pupila soñadora y profana
el espíritu ecléctico de Londres, la severa.

La miss, que discreta conserva sus esplines!,
la proporciona el tennis una emoción furtiva;
el Music-Hall, a veces, tañendo sus violines,
le da apariencia vaga de muñequita viva!

El lord fuma y divaga: "¿Dónde estará la tierra
que ha de agrandar los vastos dominios de Inglaterra?",
y el filósofo ríe con profundo desaire...

Afuera es el bullicio de la resta y la suma
y la columna de humo, cuyo negror se esfuma
en los brillantes ópalos prendidos en el aire!...

ITALIA

Viajeros del Ensueño, si la pelea es ruda
y sentís que os abate la losa del cansancio,
Italia es un milagro de belleza desnuda
que anuncia al mundo el mago tesoro de Bizancio...

Roma con sus torres es la sabia inmutable;
Nápoles y su Corso, un resplandor arcaico;
Milán es como una arpa sonora y admirable
y Venecia un ensueño fantasmal y brujaico.

Pregad vuestras pupilas por las suntuosidades
de Italia, de esa fuente que apuran las edades
en busca de las hostias de comunión divina.

Y no te olvides, Nómen, excelsa flor de nardo,
que esa madre armoniosa de Alighieri y Leonardo
le dió sus sacros pechos a la estirpe latina!...

* * *

Cesó la voz. Pobláronse mis sienes de latidos:
y yo que la escuchaba con devoción preclara,
entorné las pupilas tal si me fatigara
una visión augusta de cóndores heridos!...

ASTHAROZ.

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.